



W
28
(8611)

Documento de Trabajo

8 6 1 1

BASES SOCIALES DE LA POLITICA
ECONOMICA Y FISCAL DE ESPAÑA

Antonio López Pina

Samuel H. Barnes y Peter McDonough

BASES SOCIALES DE LA POLITICA

ECONOMICA Y FISCAL DE ESPAÑA

Antonio López Pina
Universidad Complutense de Madrid.

Samuel H. Barnes y Peter McDonough
Universidad de Michigan.

SUMARIO

1. EXPECTATIVAS POPULARES, POLITICA ECONOMICA Y ACCION DE MASAS: EMERGENCIA DE UNA POLITICA DE NUEVO CUÑO.

- 1.1. Expectativas populares.
- 1.2. Papel del Gobierno.
- 1.3. Confianza popular en el Gobierno.
- 1.4. Potencial de movilización de descontento.
- 1.5. Emergencia de una política de nuevo cuño.
- 1.6. Preferencias populares y política gubernamental.
- 1.7. Prioridades del Gobierno.

2. BASES ECONOMICAS DEL APOYO POPULAR.

- 2.1. Cuestiones económicas y sociales objeto de controversia.
- 2.2. Factores determinantes del favor popular.
- 2.3. Imagen de la política económica y juicio popular del Gobierno socialista.

Epílogo.

N.B.: Nuestra investigación se ha beneficiado en distintos momentos del apoyo del Comité conjunto Hispano-Norteamericano para temas de Cultura y Educación, del Instituto de Estudios Fiscales, de la National Science Foundation y de la Tinker Foundation. La posición adoptada respecto de los temas tratados es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Se agradece la ayuda prestada para la versión castellana de nuestra investigación por Federico Jorge González Tejera.

Estas páginas tienen por objeto explorar las reacciones de la opinión española ante la política económica y fiscal, y las consecuencias de las actitudes para la popularidad del Gobierno socialista. En un primer capítulo tratamos de establecer el marco del debate examinando distintas dimensiones de las expectativas populares, opiniones referidas a una amplia serie de temas en relación con problemas fiscales y económicos, y aspectos concretos de las orientaciones hacia la acción política. En un segundo capítulo estudiaremos la relación entre la opinión pública sobre estos temas económicos y fiscales y las reacciones populares frente al Gobierno González.

1. EXPECTATIVAS POPULARES, POLITICA ECONOMICA Y ACCION DE MASAS: EMERGENCIA DE UNA POLITICA DE NUEVO CUÑO.

En los regímenes democráticos un principio normativo impone la compatibilización a medio plazo entre la política que se pone en práctica y las expectativas ciudadanas sobre el papel del Gobierno y las preferencias políticas. Pero, ^{siempre} no obstante es alta la correspondencia entre las preferencias populares y la política en sus resultados, como tampoco cabe hablar de que la causalidad discorra -unidireccionalmente- de la sociedad civil al Gobierno. Las élites políticas condicionan y en gran medida broquelan las percepciones populares sobre lo que sea deseable y posible en política. El debate entre miembros de las élites define la gama de alternativas: las élites deben conciliar los deseos de los ciudadanos con las realidades del entorno nacional e internacional -a través de la socialización, de organizaciones que movilizan a los ciudadanos, de los medios de comunicación, sin olvidar la mediación merced a políticas compensatorias para con los propios partidarios-. La proximidad entre las aspiraciones populares y los logros reales es un indicador de la bondad instrumental de una Democracia: los líderes deben guiar a las masas hacia expectativas que sean compatibles con las realidades contemporáneas, y su éxito dependerá de la capacidad de cada político para generar la impresión de que está tratando de satisfacer las demandas populares.

Un éxito considerable parecen haber tenido las élites españolas en la minimización de ese desfase entre expectativas populares

y logros durante la transición a la Democracia (vid. Maravall, 1984; McDonough, López Pina y Barnes, 1981; Gunther, Sani y Shabad, 1985; Linz y Alcaide Inchausti, 1984). Ciertamente se han beneficiado de ciertos factores: para empezar, de la inmensa buena voluntad de vastos sectores de la población, y de una satisfacción generalizada por los frutos de una transición sin violencia a la Democracia. Otro factor ha sido la debilidad de la vida asociativa en España -bajo nivel de participación en partidos políticos y otras organizaciones- que ha hecho difícil el planteamiento de una seria y articulada oposición por las fuerzas sociales hegemónicas bajo la Dictadura.

Elemento adicional ha sido la importancia de los medios de comunicación, especialmente de la televisión, que ha provisto a los líderes con la posibilidad de tomar contacto directo con las masas para guiar, ilustrar, persuadir y, a veces, advertir o reconvenir. Durante los primeros años de la transición la agenda política para los ciudadanos de cierto nivel de conciencia marcaba una serie de prioridades: desmontar la Dictadura y, sin provocar la rebelión de quienes estaban siendo reemplazados, sustituir arcaicas estructuras y viciados hábitos por instituciones y prácticas democráticas. Esto fue llevado a cabo con notable éxito. La transición política ha concluido; otras transiciones continuarán en curso por algún tiempo.

La sociedad española entró en la fase democrática con varios procesos de cambio simultáneamente en marcha: el crecimiento económico de los últimos años de la Dictadura estimuló masivos cambios sociales: la población se trasladó del campo a las ciudades, de la agricultura a la industria, de áreas económicamente marginales a otras en expansión, registrando significativos procesos de movilidad que supusieron un cambio de status -de la condición obrera a la de clases medias- para vastas masas de población. Mientras se operaba una reconstrucción de la estructura social, permanecían vigentes pautas culturales de la época anterior: las actitudes de las nuevas clases medias debían mucho a sus orígenes rurales y obreros (Fernández de Castro y Goytze, 1974). Una ética fuertemente igualitaria emergió, que debía probablemente más a una reacción contra realidades sociales y políticas de clase del pasado que a una específica ideología. Ahora que se han visto realizadas buena parte de las expectativas en relación con el orden político, es llegado el momento de hacer frente a las demandas populares en materia social y económica.

Este ensayo examina distintos aspectos de las orientaciones del pueblo español hacia el nuevo régimen político: percepciones sobre el papel del Gobierno, confianza en el Gobierno y preferencias en relación con el programa de Gobierno. También examinamos el potencial popular de acción política -la capacidad de la sociedad para hacer llegar con la contundencia adecuada a la clase política las propias preferencias. El resto de nuestro trabajo tratará en detalle la relación existente entre preferencias polí-

ticas de las masas y popularidad del Gobierno.

1.1. Expectativas populares.

Las expectativas de las masas tienen efectos políticos. La formación de expectativas tiene lugar a través de complejos procesos relevantes para el análisis que sigue a continuación: de importancia es, por ejemplo, el hecho de que las expectativas son variables y están socialmente condicionadas por el medio en el que el individuo vive (vid. Barnes, 1982). Las expectativas no se relacionan en forma elemental con indicadores reflejo de condiciones materiales: quienes están sometidos a severas condiciones materiales -bien en los países más pobres de la tierra, bien por su extrema menesterosidad en los desarrollados-, rara vez tienen altas expectativas; hartos ocupados andan con la propia supervivencia cotidiana como para pensar en el distante futuro, y pocas cosas en su experiencia les induce a creer en un mañana que pueda ser distinto a una suerte de continuación del pasado.

Son precisamente aquellos que experimentan una mejora en la calidad o en el nivel de vida quienes tienden a desarrollar aspiraciones de progreso. El cambio, en sí mismo, es ampliamente considerado como fuente de insatisfacción. En reflejo de diferentes interpretaciones de la sociedad, la dinámica social ha sido entendida de muy diversa forma. Por su virtualidad para el conocimiento de la relación entre expectativas y cambio tres versiones clásicas merecen siquiera breve referencia: Marx realizó el empeoramiento de condiciones materiales de por sí severas como espoleta de descontento popular y revolución. Tocqueville expuso, que el progreso genera expectativas siempre crecientes que eventualmente desbordan lo alcanzado, generando frustraciones populares y convulsiones revolucionarias. Davies (1962) argumentaba, que cuando un empeoramiento súbito de las condiciones materiales frustra expectativas en curso de aumento se produce insatisfacción y rebelión -teoría de la curva en J invertida de la revolución-.

Es un tal desfase entre expectativas y logros el que da lugar a consecuencias políticas y no por sí mismo un nivel dado de condiciones materiales. El propio Marx señalaría, que las necesidades por encima del nivel de subsistencia estaban socialmente determinadas.

Las expectativas están socialmente controladas. En ausencia absoluta de alternativas, la pobreza puede ser sufrida pacientemente por bastante tiempo. La Democracia comporta existencia de opciones alternativas, y el crecimiento económico amplía las posibilidades materiales al alcance de la población; en consecuencia, cuandoquiera que la prosperidad genera expectativas crecientes y permite la satisfacción de demandas de masas, las expectativas populares cobran importancia en el proceso democrático.

La tasa española de crecimiento económico de los 1960' y los 1970' ha tenido una considerable reducción -lo que sin duda ha contribuido al desencanto de fines de la última década-. Sin embargo, el interés social en la democratización, en el saneamiento de la economía para competir en el seno de la Comunidad Económica Europea y en reformas del régimen de asistencia social parecen haber servido parcialmente a contrapesar la recesión económica (García Durán y Puig Bastard, 1980).

Las expectativas españolas a corto plazo para la economía son bastante modestas (1). En 1984 se hizo la siguiente pregunta (encerrado entre paréntesis el porcentaje de cada grupo de respuestas):

"Nos gustaría saber cómo le va económicamente a la gente, a Vd. y a los miembros de su familia que viven con Vd. Diría Vd. que respecto de su situación económica de hace un año les va

mucho mejor (1%), algo mejor (11%), igual o lo mismo (51%), algo peor (29%), mucho peor (8%).

Preguntados sobre el futuro

"Y si ahora pasamos, digamos, a su situación y a la de los miembros de su familia que viven con Vd. dentro de un año, piensa que será...

las respuestas fueron: mejor (17%), más o menos igual (42%), peor (24%), y no saben (16%).

Cuando se repitió la pregunta diciendo que cómo habían influido la política económica del Gobierno en el nivel de vida de quien respondía y de su familia

(1) A menos que se indique otra cosa, los datos utilizados en este trabajo proceden de tres sondeos llevados a cabo en España en Junio de 1978 (3004 entrevistas), en Diciembre 1979-Enero 1980 (3014) y Octubre-Noviembre 1984 (2994). Las dos primeras encuestas se basan en muestras estadísticas por cuota a nivel individual, con selección por edad y sexo; provincias y municipios fueron seleccionados mediante probabilidad proporcional; al tamaño; a partir de ahí fueron seleccionadas cuotas de muestra en función de edad y sexo. En 1984, aún cuando las provincias y municipios que entraron en la muestra diferían ligeramente de las que fueron objeto de los dos primeros sondeos, seguimos el mismo procedimiento de selección de puntos de muestreo. Los entrevistados en el tercer sondeo fueron elegidos mediante selección al azar de hogares y de individuos dentro de cada hogar. Los dos primeros estudios fueron llevados a cabo por CONSULTA, y el tercero por ENOPUBLICA, empresas ambas de Madrid.

"Opina que la política económica del Gobierno ha influido en que Vd. y los miembros de su familia que conviven con Vd. se sientan económicamente...

las respuestas fueron: mucho mejor (0%), algo mejor (10%), igual o lo mismo (56%), algo peor (22%), mucho peor (4%) y no saben (6%).

Finalmente, comparando el último año con el próximo, los españoles esperaban pocos cambios:

"Y la economía española, en su conjunto, diría Vd. que en los últimos doce meses va

mucho mejor (1%), algo mejor (19%), más o menos igual (33%), algo peor (29%), mucho peor (7%), y no saben (10%).

Las opiniones estaban muy divididas sobre cómo evolucionaría la economía:

"Y los próximos doce meses, diría Vd. que la economía española irá

mejor (24%), más o menos igual (32%), peor (23%) y no saben (20%).

También se registra variación acerca de cuál sea la influencia de la política económica del Gobierno en el curso real de la economía.

Se preguntó a los entrevistados, si la política económica del Gobierno había influido en el curso de la economía en el sentido de

"Opina que la política económica y fiscal del Gobierno ha hecho que la economía del país vaya

mucho mejor (2%), algo mejor (22%), igual o lo mismo (31%), algo peor (22%), mucho peor (5%). Los que declararon no saber suponían - el 17%.

El segundo capítulo de este trabajo ofrecerá un análisis de las reacciones populares a la actuación del Gobierno. Por el momento anticiparemos, que existen grandes diferencias entre los españoles acerca de cómo piensan que les va económicamente, cómo esperan que les va a ir el año próximo, y que grado de responsabilidad sobre la situación económica se atribuye a la política económica y fiscal del Gobierno. En este contexto no se trata tanto de la responsabilidad del Gobierno respecto de las condiciones materiales, cuanto del papel real del Gobierno, de cual es la ejecutoria efectiva del Gobierno. La información obtenida de esta batería de preguntas no altera la evidencia que más abajo comentaremos, de que los españoles consideran al Gobierno responsable

de una vasta serie de asuntos.

Muy poca gente es de la opinión en España, de que las condiciones económicas mejorarán substancialmente el próximo año. Más que mantener altas expectativas de crecimiento económico, los españoles hacen hincapié en la justicia redistributiva, relevando expectativas caracterizadas por la aspiración a la igualdad. Se registra una extraordinaria diferencia entre españoles y ciudadanos de los Estados Unidos cuando de la actitud ante diferencias de rentas se trata. El Cuadro 1 ofrece los resultados para ambos países.

CUADRO 1. POSICION RESPECTO DE DIFERENCIAS DE RENTA, POR CLASE SOCIAL. ESTADOS UNIDOS Y ESPAÑA.

ESTADOS UNIDOS			
Diferencias de renta	Clase obrera	Clases medias	Burguesía
Cree que lo que está bien es que haya grandes diferencias....	26%	32%	49%
que haya alguna diferencia.....	56%	58%	42%
que no haya prácticamente ninguna diferencia.....	12%	8%	7%
entre lo que la gente gana por razón de su trabajo.			
No sabe.....	6%	2%	1%
Total.....	100%	100%	99%
(N).....	(663)	(759)	(149)
ESPAÑA			
Diferencias de renta	Clase obrera	Clases medias	Burguesía
Cree que lo que está bien es que haya grandes diferencias....	3%	4%	7%
que haya alguna diferencia.....	65%	69%	68%
que no haya prácticamente ninguna diferencia.....	31%	26%	24%
entre lo que la gente gana por razón de su trabajo.			
No sabe.....	2%	1%	1%
Total.....	101%	100%	100%
(N).....	(1662)	(981)	(329)

Fuente: De los datos sobre EE.UU.: Jackman and Jackman, 1983.

La resistencia incluso entre entrevistados de clase alta a prestar aprobación de labios afuera a importantes diferencias de renta puede deberse a hipocresía, una posibilidad reforzada por las pequeñas diferencias observadas en las respuestas dadas por las diversas clases sociales. Con independencia de ello, tales resultados sirven a subrayar la percepción de los valores sociales entre quienes respondieron: ¿que hace que la gente se sienta impulsada a prestar apoyo a actitudes en las que cabe dudar que efectivamente crean? En cualquier caso, y con independencia de sus creencias, parece que los españoles piensan -que al menos hacia el exterior- procede la profesión de fe en valores igualitarios.

1.2. Papel del Gobierno.

Que el Gobierno tome la iniciativa para satisfacer las demandas populares es lo que esperan los españoles. Un estudio llevado a cabo en 1974-75 en ocho democracias occidentales (Barnes, Kaase, et. al. 1979; Zentralarchiv, 1979) se servía de una batería de preguntas, que en 1978 repetimos en España; las respuestas nos permiten contrastar España con democracias afines. Los entrevistados fueron preguntados por su parecer sobre diez áreas de acción de Gobierno (2).

Se les preguntó que importancia otorgaban a tal área de la política, si a su juicio el Gobierno era responsable del buen curso de los problemas a afrontar en tal área, y si se sentían satisfechos por lo realizado por el Gobierno al respecto. Entre los nueve países los españoles descuellan en primer lugar por la importancia que atribuyen a los temas a debate (escala de 1 a 4):

GB	RFA	Hol	Aus	EEUU	Ita	Sui	Finl	España (1978)
3.2	3.3	3.3	3.2	3.0	3.5	3.2	3.2	3.7

Tal vez de aún mayor importancia para la comprensión de España en comparación con el resto de países sobre los que disponemos de información resulta el particularmente alto grado de responsabilidad para afrontar los problemas económicos y sociales-

- (2) Las áreas eran: atención a la tercera edad, garantía de igualdad de derechos para las mujeres, provisión de pleno empleo, derecho a la educación, asistencia médica y sanitaria, vivienda, combate de la contaminación, seguridad ciudadana, reducción de diferencias entre ricos y pobres y garantía de igualdad de derechos para nacionalidades y regiones.

atribuido al Gobierno. Ello es importante, porque hay evidencia de que, a menos que consideren que es un tema que forma parte de las competencias del Gobierno, los ciudadanos no suelen por lo común premiar o sancionar a su Gobierno por el estado de la situación en temas específicos. En otras palabras, a menos que los entrevistados consideren al Gobierno responsable de la actuación en ese campo de la política, la insatisfacción popular no se traduce en descontento con la ejecutoria del Gobierno. En Estados Unidos, por ejemplo, Brody y Sniderman (1977), y Sniderman y Brody (1977) han documentado grandes diferencias en el grado en que los ciudadanos responsabilizan al Gobierno, y que la frustración colectiva sólo se traduce en insatisfacción con el Gobierno en áreas consideradas de responsabilidad gubernamental. Así, los ciudadanos que se sienten responsables de la propia situación económica, -aún cuando estén insatisfechos con los resultados económicos- no suelen culpar al Gobierno.

Numerosos estudios han evidenciado considerables diferencias nacionales respecto de lo que se ha venido a denominar 'responsabilidad gubernamental'. Triandis (1972) señala que los griegos piensan que el individuo mejora debido a que lo hace la colectividad, mientras que los norteamericanos consideran que la colectividad prospera gracias al progreso de los individuos. Katona, Strumpel y Zahn (1971) concluyen, que comparados con británicos, alemanes y holandeses, los norteamericanos tienden más bien al optimismo económico y a la creencia de que el esfuerzo personal se verá recompensado. Por lo general, los europeos acostumburan a atribuir su prosperidad a acontecimientos nacionales al margen de su voluntad.

España parece seguir la pauta europea -aunque la evidencia disponible al respecto no arroja una imagen totalmente nítida-. Los logros económicos personales no parecen siempre depender del esfuerzo individual. En 1984 hicimos la pregunta,

"Mucha gente que no logra salir adelante, trabaja probablemente tan duro como los que lo logran"

El 60% de quienes contestaron estaban de acuerdo con tal afirmación, y otro 23% estaba de acuerdo en parte. Es decir, todo un 83% mostraba acuerdo con la proposición de que no hay una correspondencia necesaria entre esfuerzo y éxito. Por otra parte, una pregunta similar hecha en forma inversa muestra, que a veces las respuestas se ven condicionadas por la forma de la pregunta. Frente a la proposición

"La gente que trabaja duro casi siempre acaba consiguiendo lo que quiere"

el 26% estaba completamente de acuerdo y un 23% lo estaba en parte. Este porcentaje es considerablemente menor, que el que se obtenía con la versión previa de la pregunta enfocada desde una

perspectiva pesimista. Con todo, tales resultados muestran tanto la importancia de la formalización de una pregunta, como la ambigüedad de los españoles frente al esfuerzo personal. También documenta la falta de sedimentación en España de las actitudes populares en materia económica -en comparación con las que tienen como objeto controversias de contenido moral-. Aunque no se hiciera en Estados Unidos esta misma pregunta, investigaciones análogas muestran una robusta fe en el esfuerzo personal.

En lo que a atribución de responsabilidad al Gobierno se refiere, los ciudadanos españoles que contestaban se mostraban más próximos a los europeos que a los norteamericanos. El hecho de que un área de la acción de Gobierno resulte importante para un individuo, no significa necesariamente que sea obligación del Gobierno hacer algo al respecto. Entre los nueve países, los ciudadanos norteamericanos muestran la tasa más baja en atribución de responsabilidades al Gobierno, mientras que los españoles contabilizan la tasa más alta (escala de 1 a 4):

GB	RFA	Hol	Aus	EEUU	Ita	Sui	Finl	España (1978)
3.2	3.3	3.2	3.2	3.0	3.5	3.2	3.2	3.6

Las diferencias entre países se hacen también evidentes en la percepción del papel del Gobierno en áreas relevantes de la acción de Gobierno en España. Por ejemplo, en los países mencionados los porcentajes de respuesta otorgando al Gobierno una responsabilidad esencial o importante en la reducción de diferencias entre pobres y ricos eran como sigue:

GB	RFA	Hol	Aus	EEUU	Ita	Sui	Finl	España (1978)
52%	71%	82%	67%	32%	72%	75%	58%	83%

Los porcentajes que asignaban una responsabilidad esencial o importante al Gobierno en la provisión de empleo para aquellos que trataban de obtener un trabajo eran los siguientes:

GB	RFA	Hol	Aus	EEUU	Ita	Sui	Finl	España (1978)
85%	93%	90%	94%	72%	93%	89%	94%	96%

Hay claras diferencias entre Europa y Estados Unidos en la percepción del papel del Gobierno. España está en el polo extremo de la escala europea, pero en proximidad a la media.

La satisfacción con la ejecutoria del Gobierno es la última

medida de comparación entre España y las otras ocho democracias industriales avanzadas. Este indicador es la media dada por los entrevistados acerca de insatisfacción con la ejecutoria del Gobierno en diez aspectos diferentes de su programa. Claramente los españoles parecen muy insatisfechos, pero la máxima insatisfacción es acreditada por los italianos. Esta medida tiene en cuenta la importancia para el entrevistado de los temas objeto de controversia: sólo contabilizaron alta insatisfacción aquellos para quienes un tema era importante y de responsabilidad del Gobierno, y quienes, por otra parte, estaban descontentos con la acción del Gobierno acerca del particular. La escala discurre esta vez de 1 a 5:

GB	RFA	Hol	Aus	EEUU	Ita	Sui	Finl	España (1978)
2,7	2.9	2.8	2.5	2.9	3.7	2.6	3.1	3.4

El cuadro de las masas españolas que emerge a primera vista es el de un pueblo con una larga lista de reivindicaciones pendientes, que carece de confianza en sí mismo para alcanzar por propio esfuerzo sus objetivos económicos y sociales, acude al Gobierno para que éste resuelva sus problemas, y está insatisfecho con la ejecutoria del Gobierno. Este panorama corresponde a 1978, tras de las primeras elecciones a unas Cortes democráticas. Los datos de los otros países son del período 1974-75. La experiencia sugiere, que estas preguntas registran dimensiones de orientaciones políticas subyacentes, que, en el supuesto de llegar a cambiar, lo hacen muy lentamente. Carecemos de datos sobre las orientaciones españolas con estas mismas medidas para años más recientes, si bien más abajo presentaremos algunos datos sobre percepción popular de la ejecutoria del Gobierno PSOE.

1.3. Confianza popular en el Gobierno.

En diferentes momentos hemos hecho distintas preguntas acerca de la confianza del pueblo español en el Gobierno. Tales preguntas habían sido ampliamente utilizadas en otros países como medidas de confianza (vid. Easton, 1975; 1976). Un intenso debate doctrinal está teniendo lugar en la actualidad acerca de si tales indicadores sirven a registrar actitudes hacia el régimen político o hacia el Gobierno del momento. En los estudios de comportamiento electoral norteamericano han sido tradicionalmente interpretadas como medidas de apoyo al régimen político (Miller, 1974), pero tal punto de vista ha sido cuestionado por algunos autores (Citrin, 1974). Los datos españoles muestran con claridad que la referencia es hacia el Gobierno, no hacia la Monarquía parlamentaria, ya que nuestros resultados en 1978, 1980 y 1984 muestran

un rápido aumento de apoyo -incluso a pesar de que en tal espacio de tiempo sólo se ha registrado en España cambios de Gobierno y no de régimen político-.

CUADRO 2. CONFIANZA EN EL GOBIERNO EN ESPAÑA.

	1978	1980	1984
En general, confía Vd. en que el Gobierno haga lo que tiene que hacer prácticamente siempre (+), la mayor parte del tiempo.....	27%	26%	41%
Cree Vd. que el Gobierno actúa en función del interés de toda la gente?.....	35%	32%	58%
Piensa Vd. que el Gobierno administra bien la mayor parte del dinero que los españoles pagan en impuestos.....	12%	12%	23%

Muy considerable es el aumento entre 1980 y 1984 de las respuestas positivas, dando pie a la inferencia de que viene a reflejar la llegada del PSOE al poder. Tal conclusión se ve reforzada por un análisis del cambio de gentes con distintas orientaciones partidistas, en lo que a confianza en el Gobierno se refiere. El descenso más notable en las respuestas positivas se registra entre seguidores del CDS en comparación con los de la UCD; en 1984 el primero incluía muy poca gente en comparación con el último. Lo que es más, simpatizantes de Derechas no han alterado mucho sus bajos niveles de confianza. Es entre los partidarios de la Izquierda, y especialmente del PSOE, en donde resulta enorme el incremento de confianza (vid. Cuadro 3).

Los anteriores datos sobre España son susceptibles de comparación con los de otros países, dado que dos de las tres preguntas habían sido ya formuladas en el estudio *Political Action*. El Cuadro 4 muestra los resultados.

A tenor de las respuestas que traducen el grado de confianza hacia la autoridad, España se inserta dentro del grupo de países democráticos industrialmente avanzados, y parece evidente que las contestaciones tienden a reflejar orientaciones hacia el Gobierno del momento, antes que hacia el régimen político. No hay que excluir, que la llegada al poder de los socialistas fuese importante para la reconciliación de amplios sectores de población con la Monarquía parlamentaria, y por tanto, que, la confianza en el PSOE suponga a medio plazo la confianza en el régimen político al margen del Gobierno del momento. Esta interrogante habrá de aguardar para una respuesta definitiva, cuando menos, que se

produzca un nuevo turno de Gobierno, en este caso hacia la Derecha (vid. McDonough, Barnes y López Pina, 1988). 1986

CUADRO 3. CONFIANZA EN EL GOBIERNO POR IDENTIFICACION CON UN PARTIDO.

	Nin- guno	PCE	PSOE	CDS UCD	Dere- cha	Local
Confianza en el Gobier no siempre (+), la ma- yor parte del tiempo						
1978	28	14	20	53	22	23
1980	29	13	18	44	25	16
1984	35	39	60	25	23	23
El Gobierno actúa en - función del interés de toda la gente						
1978	36	14	27	65	41	18
1980	34	10	26	60	40	16
1984	53	47	75	55	36	44
El Gobierno administra bien la mayor parte - del dinero que los es- pañoles pagan en im -- puestos						
1978	13	2	6	29	14	5
1980	12	5	7	32	21	7
1984	17	18	38	9	13	13

CUADRO 4. CONFIANZA EN EL GOBIERNO EN PERSPECTIVA COMPARADA.

	GB	RFA	Hol	Aus	EEUU	Ita	Sui	Finl
Confianza en el - Gobierno siempre- (+), la mayor par- te del tiempo....	40%	52%	46%	55%	34%	14%	75%	50%
El Gobierno actúa en función del in- terés de toda la- gente.....	45%	69%	58%	71%	31%	22%	68%	37%

Fuente: Zentralarchiv, 1979

1.4. Potencial de movilización del descontento.

Una interpretación de las expectativas de los ciudadanos españoles, debería tomar en consideración la forma en que se relacionan expectativas y acción política. Algunos factores son evidentes: importa decididamente si los insatisfechos son partidarios del Gobierno, o si ya se sienten atraídos por grupos de la oposición. También cuenta que lleguen a concentrarse en grupos sociales o de edad capaces de organizar auténticas campañas en defensa de sus puntos de vista. Lo que ya resulta menos obvio es, que en España mucha gente muestra un bajo potencial de acción política. En consecuencia parece conveniente pasar revista a cada uno de tales aspectos.

En un trabajo anterior (McDonough, Barnes, López Pina, 1984) analizábamos las pautas de participación política en España, comparándolas con las de los países estudiados en Political Action. Haciendo uso de las medidas elaboradas para este último estudio, administramos en España diferentes baterías de preguntas que hacían posible la comparación con los ocho países antes mencionados a lo largo de varias dimensiones. Estas incluían participación convencional -es decir, electoralmente orientada-; participación no-convencional o tolerancia y aprobación para con acciones de protesta -sin llegar a traducirse en comportamiento real-; potencial de represión, así como distintas medidas de pertenencia a organizaciones o asociaciones. Dado que hemos informado detalladamente al respecto en otro lugar, únicamente expondremos sumariamente aquí las conclusiones sobre formas de participación y vínculos asociativos de aquel trabajo.

La medida de participación convencional se apoya en varias preguntas que tratan la participación en campañas electorales -excluido el acto mismo del sufragio- tales como trabajar para un partido, hacer campaña y similares. Comparados con ciudadanos de los otros ocho países, los españoles muestran una baja participación convencional. Más aún, la media de participación convencional (en una escala de 1 a 8) ha disminuido a lo largo del período democrático como muestran los resultados de nuestros tres sondeos: (3).

(3) Las medidas de participación convencional tienen como objeto fundamental la actividad electoral -seguimiento de campañas, trabajo para partidos y candidatos, asistencia a asambleas, mítines, etc. y semejantes-. Consecuentemente las respuestas se ven afectadas por la proximidad de celebración de elecciones. Los dos primeros sondeos siguieron en tan sólo unos meses a las elecciones, mientras que el último fue llevado a cabo más de dos años después de la victoria del PSOE. En consecuencia nuestras conclusiones en el sentido de que ha descendido la participación convencional deben ser consideradas como únicamente tentativas, sin que quepa excluir la posibilidad de que sean inexactas.

1978	1980	1984
2.4	2.2	2.1

Por otro lado, los españoles muestran un fuerte apoyo aprobatorio a formas de protesta -participación no-convencional-. Nos servimos de una medida compendiadora de la aprobación de acciones de protesta, por parecernos de mas relevancia para un periodo en que era particularmente reducido el comportamiento real de protesta. Españoles y holandeses se distinguen por su mayor tolerancia traducida en participación en demostraciones y huelgas ilegales, ocupación de edificios y semejantes. Para los nueve países la puntuación media fue (escala de 0 a 7) la siguiente:

GB	RFA	Hol	Aus	EEUU	Ita	Sui	Fin	España		
								1978	1980	1984
3.5	3.2	4.3	3.2	3.8	3.4	3.4	3.6	4.2	4.0	3.5

Es significativo que haya disminuido el apoyo aprobatorio para las acciones de protesta en España; posiblemente traduce una mayor preocupación con "orden y seguridad", temor al terrorismo y una reacción generalizada de distancia respecto de la euforia y permisividad que singularizaron los primeros años de la transición.

La tercera medida, que nos sirve a comparar a los españoles con ciudadanos de otros países, es la aprobación del empleo del poder coercitivo del Estado contra quienes ponen en marcha acciones de protesta. Muy pocos españoles -menos que en ningún otro país- estaban dispuestos a apoyar acciones del ejército contra huelguistas, sentencias judiciales con severas condenas para participantes en acciones de protesta, utilización de la policía para disolver concentraciones, prohibición de manifestaciones, etc. Era tan fuerte el mensaje de oposición popular a medidas represivas, que no repetimos las preguntas en los otros sondeos: en 1978, 78% estaban en la categoría más baja de la escala de potencial de represión. En el análisis comparado, potencial de represión significa justo lo contrario de potencial y aprobación de acciones de protesta. En tal sentido era de esperar que el declive en aprobación de acciones de protesta en España, se hubiera visto acompañado por un aumento en el potencial represivo. Sin embargo, comienza desde tan bajo el potencial de represión en España, que parece improbable que llegue a alcanzar en un futuro próximos niveles considerables.

Para crear una tipología de ciudadanos activos en política (vid. Barnes, Kaase et al. 1979; Zentralarchiv, 1979) nos servimos de las escalas de participación convencional y prestación de apoyo aprobatorio a acciones de protesta. Los ciudadanos pasivos puntua-

CUADRO 5. TIPOLOGIA DE FORMAS DE ACCION POLITICA DE MASAS.

	GB	RFA	Hol	Aus	EEUU	Ita	Sui	Fin	España		
									1978	1980	1984
Pasivos.....	18	22	9	23	9	28	18	16	12	20	23
Conformistas.....	9	10	6	11	12	7	12	10	4	2	4
Reformistas.....	26	27	22	25	36	20	29	28	17	9	16
Activistas.....	12	9	23	9	19	14	11	14	21	22	10
Tolerantes/Prestadores - de apoyo aprobatorio pa- ra quienes participan en acciones de protesta.....	34	32	41	32	23	31	30	31	47	46	47
Total %	99	100	101	100	99	100	100	99	101	99	100

Pasivos: Puntuación baja en participación convencional y en tolerancia/aprobación de acciones de protesta.

Conformistas: Puntuación baja en tolerancia/aprobación de acciones de protesta y media en participación convencional.

Reformistas: Puntuación media en tolerancia/aprobación de acciones de protesta y en participación convencional.

Activistas: Puntuación alta en participación convencional y media o alta en tolerancia/aprobación de acciones de protesta.

Tolerantes/Prestadores de apoyo aprobatorio para quienes participan en acciones de protesta: Puntuación media o alta en tolerancia/aprobación de acciones de protesta y baja en participación convencional.

Fuente de los datos comparados: Right-Nation Study, Zentralarchiv, 1979.

ban bajo en ambas escalas. Los conformistas contabilizaban una baja puntuación en tolerancia de acciones de protesta y una puntuación media en comportamiento convencional. Los reformistas se situaban en un nivel medio en aprobación de protesta y en acciones convencionales. Los activistas ocupaban posiciones elevadas en comportamiento convencional, y medias o elevadas en aprobación de acciones de protesta. Los activistas de la protesta se situaban en niveles alto o medio en aprobación de protesta, pero en el nivel bajo en participación convencional. El Cuadro 5 ofrece la situación de España con referencia a tales países.

Tanto en activistas como en participantes en acciones de protesta España tiene una puntuación descompensadamente alta, mientras que en las categorías de conformistas y reformistas acusa bajos niveles. De hecho España registra posiciones extremas en la diversidad de categorías. Ello significa, que España tiene un número de activistas -ciudadanos que se distinguen por variedad de formas convencionales y no-convencionales de participación en política- semejante al de otros países. La sociedad española muestra también una alta tasa de aprobación para con acciones de protesta. Lo que es más, España e Italia se distinguen de todo el conjunto de países por una más alta tasa de asociación (r) entre participación convencional y aprobación de la protesta:

Sui	EEUU	Fin	Hol	Aus	GB	RFA	Esp	Ita
.12	.14	.16	.18	.18	.19	.25	.37	.38

Una tal correlación significa, que quienes participan en alguna forma suelen también hacerlo en alguna otra; no se trata por tanto de formas alternativas, sino complementarias de acción política. Una alta correlación puede significar también que los ciudadanos no distinguen demasiado entre ambas formas: España se diferencia del resto de los países por tener el más bajo porcentaje en gente comprometida sobre todo con formas institucionalizadas, electorales y convencionales de acción política. Ello se compadece bien con cuanto es conocido acerca del bajo nivel de vida asociativa en España.

Por lo que respecta a vínculos asociativos, la Dictadura destruyó las asociaciones políticas independientes. Partidos y sindicatos únicamente podían existir a partir de un placet oficial de las autoridades franquistas. Sólo mediados los años setenta pudo iniciarse la reconstrucción de las organizaciones democráticas. De hecho continúa en curso el proceso de refundación institucional (vid. Barnes, McDonough, y López Pina, 1985). Hay razones para preguntarnos si concurren en nuestros días los incentivos suficientes para que lleguen a darse en España los altos niveles de participación en asociaciones y partidos comunes a otras democracias industriales avanzadas: en los primeros años de la inci-

piente Democracia era débil la identificación con partidos y la participación en asociaciones; con todo, el acceso de la Izquierda al poder parece haber animado cierta expansión.

Especial importancia tiene la capacidad del PSOE para asegurar la identificación partidista de quienes le votan: dos años después de su victoria electoral una gran mayoría de votantes del PSOE mantenía su afinidad con el Partido -caso distinto de lo acaecido a la Derecha del espectro-. El porcentaje de la muestra de población entrevistada que se identificaba con un Partido fue del 46% en 1978, del 37% en 1980 y del 60% en 1984. En esta última fecha, el 34% se identificaba con el PSOE, partido que en 1982 había recibido el 46% del voto; sólo un 9% se identificaba con Alianza Popular en 1984, aún cuando dos años antes este partido había contabilizado el 25% de los votos, -toda una evidencia del peso, que en el robustecimiento de los vínculos entre los ciudadanos y las estructuras democráticas de la Monarquía parlamentaria ha tenido la victoria del PSOE.

En comparación con otros países es baja en España la pertenencia a asociaciones: relativamente pocos españoles manifestaron pertenecer a una asociación; ni tan siquiera se incrementa el número al paso del tiempo. El porcentaje de la muestra que reconocía pertenecer al menos a una asociación fué el siguiente (4):

GB	RFA	Hol	Aus	EEUU	Ita	Sui	Fin	España		
								1978	1980	1984
54	53	69	67	75	31	56	72	36	32	39

Digno de particular atención es -comparado con los otros ocho países- el bajo porcentaje de españoles que declaraba estar afiliado a un sindicato; aún más, al paso del tiempo la afiliación sindical no es que no aumente, sino que decrece:

GB	RFA	Hol	Aus	EEUU	Ita	Sui	Fin	España		
								1978	1980	1984
26	17	19	25	14	25	15	46	12	7	5

Las fragmentarias evidencias mostradas hasta aquí se complementan entre sí y ajustan a la perfección ofreciendo pautas coherentes del potencial para acción política de la sociedad española. Para standards transnacionales los españoles acusan un bajo nivel de participación convencional y un alto nivel de tolerancia respecto de formas no-convencionales de acción. España tiene un alto

(4) Los porcentajes italianos no son comparables a los del resto porque sólo se preguntó a los entrevistados acerca de algunas organizaciones en concreto.

porcentaje de activistas, de gentes susceptibles de entregarse a ambas formas de acción, y también tiene un alto porcentaje de ciudadanos prestos a la participación en acciones de protesta -los seducidos únicamente a formas no-convencionales de acción política-. En cambio es reducida la proporción de aquellos dedicados sólo a las formas convencionales o institucionales. Tal información sobre actitudes ajusta bien con los datos más arriba comentados del bajo nivel de asociacionismo -afiliación sindical incluida- existente en España. Es decir, mientras que es considerable el potencial para formas explosivas de acción política de masas -probablemente sin excesiva consistencia-, parece difícil vertebrar la suerte de acción política que se funda en un esfuerzo organizado de tipo continuo. Tal observación no debe interpretarse sino como que formas explosivas de acción política son una expresión posible de la discrepancia, pero no en el sentido de probabilidad de tumultos o asonadas.

La forma de expresión del disenso depende mucho de como acierte o no a ser encauzado por las élites. Nuestro trabajo (Barnes, McDonough y López Pina, 1985) ha documentado la importancia que, en comparación con la identificación partidista -tan significativa en otros países-, cobra en la orientación política de los españoles las personalidades y la dimensión ideológica Derecha-Izquierda. Estas pautas se ven reforzadas por la incidencia de los medios de comunicación, que detentan en España una primacía semejante a la que poseen otros países. Fuertes lealtades de partido y una densa red de asociaciones sirven en muchos países a contrapesar la influencia de personalidades y medios de comunicación; pero tales fuentes alternativas de orientación política acusan en España un débil desarrollo.

1.5. Emergencia de una política de nuevo cuño.

Una significativa consecuencia de tales pautas es la probabilidad, de que por algún tiempo España tenga ciertos elementos de estilo político y de movilización neo-populistas (5). Liderazgo

(5) Debido a la ambigüedad y confusión existente tanto en la Historia como en la actualidad acerca de los términos 'populismo' o 'neo-populismo' preferimos hablar de elementos neo-populistas. Ejemplos del pasado incluyen a radicales y reaccionarios, dictadores y demócratas, socialistas y conservadores, campesinos y urbanistas. Entre las variedades de 'populismo' se cuentan los Sinn Féin de Irlanda, la Guardia de Hierro de Rumania, la 'rebelión verde' de Europa Oriental, Ghandi en la India, Zapata en México, Perón en la Argentina, Vargas en Brasil, Baldrade en Perú, Pujade en Francia, Frantz Fanon en Africa, los 'narodniki' en Rusia, en fin el Partido Populista en los Estados Unidos de los 1890's -objeto por otra parte de las más diversas y encontradas interpretaciones-.

personal con atisbos de carisma y una política socialmente niveladora, más que la importancia atribuida a ideologías o programas servirían a caracterizar a la política española de esta fase histórica. La renuncia a excesos demagógicos la distingue en importantes aspectos de más antiguas y convencionales formas de populismo. Su éxito y estabilidad dependen -en medida considerable- de movilización social a través de los medios -con preferencia a la instrumentación a tal fin de asociaciones y organizaciones- y de la popularidad de los líderes (6).

Como desarrollaremos en la segunda sección, los elementos neopopulistas son compatibles con distintas versiones de socialismo, en cuya naturaleza no vamos a entrar aquí; el hecho es, que a pesar de la victoria del PSOE, no hay evidencia de un mandato popular definido en favor de programas gubernamentales ideológicamente orientados en sentido socialista en las preferencias políticas y pautas de movilización del electorado.

Más abajo prestaremos atención a la política gubernamental. Por el momento parece importante subrayar un fenómeno como correlato del estilo de movilización: España está lejos de aproximarse a pautas corporativistas de movilización (cfr. Schmitter and Lehmbruch, 1979; Berger, 1981). A pesar del considerable volumen de interacción entre élites, y de los esfuerzos por garantizar la representatividad en el proceso de decisiones de los diversos estratos sociales, difícilmente puede España tener una articulación corporativista ya que carece del nivel indispensable de vida asociativa y de otros componentes de movilización institucional. El corporativismo democrático requiere altos niveles de organización y personalidades capaces de representar a sus organizaciones y de hacer cumplir dentro de sus propios sectores las resoluciones acordadas con líderes de otras fuerzas sociales (cfr. Wilson, 1983).

Líderes sindicales españoles, por ejemplo, suelen hablar en nombre de una masa amorfa de trabajadores, que no invierte demasiado en la vida orgánica del sindicato, y cuyo potencial de acción sindical disciplinada y rigurosa no es alto. Aunque

En un trabajo reciente (Populism, 1984) Margaret Canovan identifica dos grandes grupos o familias de Populismo: la serie de movimientos agrarios y de expresiones de radicalismo campesino, asociada a determinadas condiciones materiales y a un programa socioeconómico para hacer frente a las mismas. La otra suerte de Populismo tiene más que ver con pautas ideológicas, de movilización, de estilo político y orgánicas de relación entre élite y masas, entre Estado y sociedad civil. Los elementos neo-populistas a que hacemos mención en nuestro trabajo tienen obviamente que ver con esta segunda versión.

(6) González es extremadamente popular entre todas las categorías sociales salvo entre gentes de Derechas. Suárez fué también popular. Sólo el Rey y el Papa superan en popularidad a González y Suárez (vid. Barnes, McDonough y López Pina, 1985).

los sindicatos españoles tratan de actuar en nombre de la clase trabajadora como un todo y no sólo de los propios afiliados, la propia menesterosidad organizativa debilita su posición como interlocutores del Gobierno y de los empresarios. Lo que es más, la competencia entre centrales sindicales -y especialmente entre aquellas políticamente ligadas a tradiciones tan diferenciadas como la socialista y comunista-, hacen difícil la unidad de acción. Además, no parece que la empresa española esté tan organizada y unida como para hablar y actuar en la forma altamente coordinada que el corporativismo requiere. Sencillamente, la sociedad española no dispone de elementos básicos del corporativismo, por mucho que las negociaciones y consultas entre clase política, empresarios y sindicatos puedan haber alimentado ciertas apariencias.

Como consecuencia, las opiniones no pasan en España por el tamiz de fuertes organizaciones y lealtades de partido ni por asociaciones que agreguen y broquelen planteamientos de origen. La importancia de la imagen pública de los líderes, la ausencia o debilidad de vida asociativa, y la influencia de los medios de comunicación -todos ellos elementos de cuño neo-populista- propician formas de conexión bastante diferentes a las que son comunes en Europa Occidental. Las preferencias políticas de las masas tienden al igualitarismo -pero los planteamientos carecen de fuertes fundamentos ideológicos-. Las actitudes hacia la autoridad y la riqueza son negativas, pero nadie propone alternativas a la situación existente, todo ello por separado y en su conjunto genera pautas difusas de interacción entre Estado y sociedad civil caracterizables como populistas. Tal situación pone a disposición de la clase política un considerable margen de maniobra. Pero la Democracia y el Estado de Derecho sientan límites rígidos al ejercicio del poder, ya que el liderazgo no puede ignorar, que en la voluntad de las masas y en el Derecho reside la legitimación última de la autoridad.

Veamos ahora el contenido de la opinión pública.

1.6. Preferencias populares y política gubernamental.

El sondeo de 1984 incluía una batería de preguntas diseñadas para explorar los contornos de las orientaciones de la sociedad española hacia distintos aspectos de la acción de Gobierno -política fiscal, papel del Gobierno en la economía, actitudes hacia la equidad, etc. (vid. McDonough, Barnes y López Pina, 1986)-. El Cuadro 6 muestra estas preguntas según la distribución de las respuestas. Las proposiciones fueron mostradas a los entrevistados preguntándoseles, si estaban completamente de acuerdo, en parte de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, en parte en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.

Las respuestas son de particular interés como indicativas de algunos de los lugares comunes en masiva circulación en la

CUADRO 6. PERCEPCIONES POPULARES ACERCA DE LA EQUIDAD.

	A	B	C	D	E	DE NS
1. En general la mayoría de la gente pagan los impuestos que le corresponden de -----	14	22	6	22	29	5
2. Las leyes e impuestos del Gobierno impiden que las empresas obtengan los beneficios que necesitan-----	19	21	12	12	15	21
3. La gente que trabaja duro casi siempre acaba consiguiendo lo que quiere-----	26	23	8	17	24	1
4. Tendríamos menos problemas si en España se tratara la gente con más igualdad-----	66	21	5	2	2	3
5. Mucha gente que no logra salir adelante trabaja probablemente tan duro como los que lo logran-----	60	23	5	5	4	2
6. Se queremos mas servicios como educación y asistencia sanitaria, tendríamos que pagar impuestos más altos	20	18	8	17	32	5
7. A España le iría mejor, si nos preocupara menos el que todos seamos iguales-----	25	29	13	12	21	8
8. Para que el país progrese el Gobierno no debería intervenir mas en la economía-----	46	22	8	5	7	12
9. Hay que dar mayor libertad a los empresarios para el despido-----	7	7	6	11	65	5
10. Hay demasiada gente en este país que no paga los impuestos que le corresponde-----	58	20	5	5	4	8
11. El gobierno debería prestar menos servicios, incluso de aspectos como la salud y la educación, para reducir impuestos-----	7	6	6	11	62	7
12. Engañar al Estado en la Declaración del Impuesto sobre la Renta está bien, si a uno no lo cogen-----	6	5	5	11	68	3
13. Los beneficios del capital deben ser gravados mas que los sueldos y los salarios del trabajo-----	45	14	9	6	9	17

A = completamente de acuerdo.
 B = en parte de acuerdo.
 C = ni de acuerdo ni en desacuerdo.
 D = en parte en desacuerdo.
 E = totalmente en desacuerdo.

CUADRO 7. TEMAS ECONOMICOS Y SOCIALES OBJETO DE CONTROVERSIA. ROTACION VARIMAX. ESPAÑA 1984.

	Factor Conserv.	Factor Progres.	Impuest.	Municip.
A España le iría mejor si nos preocupáramos menos el que todos seamos iguales-----	.54	.11	-.01	.31
Las leyes o impuestos del Gobierno impiden que las empresas tengan los beneficios que necesitan-----	.42	-.10	.05	.19
Hay que dar mayor libertad a los empresarios para el despido-----	.37	-.33	.01	.25
El Gobierno debería prestar menos servicios, incluso en aspectos como la salud y la educación, para reducir impuestos-----	.31	.00	.10	.10
Para que el país progrese el Gobierno debería intervenir mas en la economía	.09	.60	.03	.37
Tendríamos menos problemas si en España se tratara a la gente con más igualdad-----	-.07	.42	-.11	.19
Hay demasiada gente en este país que no paga los impuestos que le corresponde-----	.20	.05	.56	.36
Engañar al Estado en la Declaración del Impuesto sobre la Renta está bien, si a uno no le cogen-----	.04	.17	-.67	.47
% Explicado de Varianza	9.5	8.8	9.8	

sociedad española. No se registran excesivas diferencias por clase social, educación y religiosidad. Españoles pertenecientes a la burguesía y con educación universitaria se distinguen por propugnar el apoyo a la empresa y la "responsabilidad fiscal". Sorprende sin embargo la débil relación entre estas actitudes y 'partidismo' -medido por identificación con un determinado partido y autoubicación en la escala ideológica Derecha-Izquierda-. Respecto de la mayoría de las preguntas, quienes apoyan al PSOE difieren poco de los partidarios de Alianza Popular. Sólo en preguntas, en las que se registran posiciones favorables a los empresarios, hay diferencias entre partidos y en el autoemplazamiento en la escala Derecha-Izquierda; con todo, en tal caso, las diferencias son sorprendentemente pequeñas.

Más que analizar tales diferencias en preguntas concretas, presentaremos algunas medidas compendiadoras que aclaren la cuestión. De las trece preguntas, ocho aparecen claramente interconectadas con referencia a la acción de Gobierno; los resultados de las cinco preguntas restantes no se ajustan a pauta alguna. En el segundo capítulo de este trabajo ofreceremos algunos aspectos dinámicos de este análisis. Las ocho preguntas se articulan formando tres dimensiones: la primera (factor conservador) registra una orientación favorable a la empresa privada y a una concepción del Estado, típica del liberalismo clásico en términos de Estado-gendarme; la segunda (factor progresista) traduce la identificación con un Estado orientado a la prestación de servicios y socialmente redistributivo; la tercera dimensión condensa actitudes hacia la honestidad de los contribuyentes españoles y la equidad del sistema tributario. Es decir, tres factores son necesarios para la explicación de ocho respuestas a problemas económicos y sociales. No se registra polarización en la opinión pública; de hecho, no es secundario, que los dos primeros factores incidan por separado, o lo que es lo mismo, que no constituyan polos extremos de un único factor.

El Cuadro 8 presenta las correlaciones entre puntuaciones individuales y selectivos indicadores actitudinales y demográficos.

CUADRO 8. CORRELACIONES ENTRE PUNTUACION DE FACTORES E INDICADORES- ACTITUDINALES Y DEMOGRAFICOS.

Indicadores	F.Conserv.	F.Progres.	Impuestos
Escala Derecha-Izquierda---	.33	-.19	.07
Religiosidad-----	.26	-.03	.06
Edad-----	.18	-.08	-.08
Interés en la Política-----	-.08	-.21	-.06
Nivel educativo-----	-.15	-.30	.00
Nivel familiar de renta-----	-.08	-.21	-.02
Identificación con clase social-----	.08	-.25	.03

La tercera dimensión, centrada en la honestidad civil y el sistema impositivo, no muestra alta correlación alguna y optamos por su abandono; tiene por objeto percepciones del comportamiento, más que preferencias en relación con el programa de Gobierno, lo que no es necesariamente relevante para cuanto ahora nos ocupa. La falta de co-variación entre el factor impuestos y las variables actitudinales y sociales no implica acuerdo acerca de los justicia fiscal; mas bien sugiere, que las opiniones aún no están sedimentadas. Las respuestas no se ajustan a pautas claramente delineadas. De hecho, en comparación con controversias acerca de cuestiones morales y antagonismos en torno a la propiedad y relaciones laborales -que tan severas tensiones han solido abrir en el cuerpo social- los españoles acusan falta de familiaridad, así como carencia de firmes posiciones en cuanto respecta a una serie de temas de política económica y fiscal.

La información sobre los factores conservador y progresista contiene pocas sorpresas. Los españoles de situación económica más desahogada y los acendradamente piadosos tienden a rechazar la política económica del Gobierno socialista. Ello no debería extrañar. Lo que sorprende es la asimetría de las pautas de correlación; los ciudadanos ideológicamente de Derechas mantienen puntos de vista conservadores sobre cuestiones económicas, pero no se oponen frontalmente a las posiciones progresistas; la clase obrera prefiere medidas de bienestar social y asigna un importante papel a un Estado interviniente y benefactor, pero no rechaza en términos absolutos la economía capitalista o de empresa privada. En fin, el progresismo del que hablamos es decididamente reformista, más que maximalista o revolucionario.

En general, el factor progresista está asociado a condiciones estructurales tales como bajo nivel educativo y reducido nivel de renta, y no con variables ideológicamente determinadas del tipo de religiosidad o autoidentificación en la escala Derecha-Izquierda. Los puntos de vista conservadores están asociados, por otra parte, más con factores ideológicos que con estructurales. Estos resultados subrayan las diferencias entre las bases sociales de la Izquierda y la Derecha en la España actual: la Izquierda, muy vagamente articulada y considerablemente pragmático-reformista, y la Derecha, supuestamente nucleada en torno a principios y tradiciones, despliegan estilos y apelaciones electorales y opciones de Gobierno por demás diferentes. Izquierda y Derecha no son polos opuestos de una única dimensión; no están consistentemente antagonizadas. Españoles de Derecha y de Izquierdas tienden más bien a acentuar diferentes áreas de la acción de Gobierno; no se reducen a oponerse o a rechazar las posiciones del antagonista.

1.7. Prioridades del Gobierno.

Diferencias en opciones de Gobierno señaladas más arriba,

tienen reflejo en variaciones acerca de prioridades gubernamentales. Nuestra medida básica para tales prioridades ha consistido, en una serie de preguntas sobre once áreas distintas de acción de Gobierno acerca de si éste debería, aumentar el gasto, mantenerlo o reducirlo. El Cuadro 9 enumera las preguntas y ofrece la distribución de las respuestas.

CUADRO 9. PRIORIDADES PRESUPUESTARIAS. (En %).

¿Debería el Gasto Público en	Aumentar	Continuar siendo mas o menos el mismo	Reducirse	No sabe
1. Mejora y preservación del medio ambiente.....	63%	21%	4%	10%
2. Combatir la delincuencia.....	82	11	3	4
3. Financiación de pensiones.....	80	16	1	2
4. Creación de puestos de trabajo.....	96	2	*	1
5. Asistencia médica y sanitaria.....	84	13	1	2
6. Defensa militar.....	18	28	47	7
7. Escuelas públicas.....	88	9	1	2
8. Subvenciones para la pequeña y mediana empresa.....	80	12	2	6
9. Subvenciones a colegios de enseñanza privada.....	32	28	33	7
10. Subvenciones a grandes empresas.....	22	33	35	9
11. Aumento del subsidio de desempleo.....	63	25	8	4

Existe un considerable acuerdo en lo que se refiere a una serie de áreas de Gobierno: al menos cuatro de cada cinco entrevistados favorecerían aumentos en los presupuestos de 1985 para creación de puestos de trabajo, subvención a escuelas públicas, mejora de la asistencia médica y hospitalaria, defensa de la seguridad ciudadana, ayuda a la pequeña y mediana empresa y financiación de pensiones. Tales respuestas representan un alto nivel de consenso para cualquier país y época histórica. De hecho hay poca varianza. En la fase previa al sondeo ya teníamos conciencia de ello; de todas formas, decidimos incluir tales preguntas, para documentar la existencia de apoyo generalizado para aumento del gasto público en política social.

La discrepancia aparece en áreas de acción de Gobierno tradicionalmente controvertidas. Así, un número relativamente similar

está a favor y en contra de la subvención a la enseñanza privada, y una división algo menos equilibrada se registra cuando de desgravaciones fiscales a empresas se trata. Dos tercios de la población son partidarios de incrementar el gasto, sea para hacer frente a problemas ecológicos, sea para fomentar el subsidio de desempleo. Una escasa mayoría de quienes han respondido era partidaria de reducir gastos militares -junto a la subvención a la enseñanza privada y las exenciones fiscales a las grandes empresas las únicas partidas presupuestarias que una parte cuantitativamente importante del electorado desearía ver reducida-.

El cuadro que emerge es de generalizado apoyo a un aumento del gasto -un aspecto nada menor del horizonte público neo-populista-. El desacuerdo únicamente aparece en áreas, que afectan a las delicadas cuestiones del apoyo financiero a colegios religiosos y grandes empresas.

La ausencia relativa de polarización tiene reflejo, en la baja tasa de correlación entre lo que son prioridades del Gobierno, y los factores conservador y progresista arriba discutidos. El Cuadro 10 presenta tales correlaciones.

CUADRO 10. CORRELACIONES ENTRE PRIORIDADES PRESUPUESTARIAS Y LOS FACTORES CONSERVADOR Y PROGRESISTA.

Partidas presupuestarias	Factor Conserv.	Factor Progres.
1. Mejora y preservación del medio ambiente -----	-0.12	0.02
2. Combatir la delincuencia -----	0.13	0.02
3. Financiación de pensiones -----	-0.06	0.13
4. Creación de puestos de trabajo-----	-0.02	0.14
5. Asistencia médica y sanitaria -----	-0.04	0.16
6. Defensa militar -----	0.27	0.01
7. Escuelas públicas-----	-0.10	0.15
8. Subvenciones para la pequeña y mediana empresa-----	0.08	0.10
9. Subvenciones a colegios de enseñanza privada -----	0.28	-0.02
10. Subvenciones a grandes empresas -----	0.19	0.03
11. Aumento del subsidio de desempleo -----	-0.14	0.21

El signo positivo de la correlación debe interpretarse en el sentido de que quienes tienen una alta puntuación en tal Factor son partidarios de aumentar la partida presupuestaria correspondiente a tal área de acción de Gobierno).

Pocas correlaciones son altas, si bien cada preferencia presupuestaria correlaciona significativamente con uno u otro factor. Tal vez sea incluso más importante que la mayoría de las preferencias presupuestarias correlacionan significativamente con un único factor -una buena evidencia de ausencia de polarización, incluso aún cuando la mayoría correlacione positivamente con un factor y negativamente con el otro-.

La mayor polarización -es decir, las correlaciones son significativas con ambos factores y los signos se invierten- se da en la controversia acerca del gasto en escuelas públicas y en desempleo. Ello sorprende, habida cuenta de la ausencia de polarización en torno a la subvención a la enseñanza privada. Aun cuando con signo negativo, el factor progresista no correlaciona significativamente con la ayuda oficial a escuelas privadas. Así, altas puntuaciones en el factor conservador están negativa y significativamente correlacionadas con un mayor gasto en escuelas públicas; pero altas puntuaciones en el factor progresista, no están negativa y significativamente correlacionadas con gasto en escuelas privadas.

Los factores parecen estar referidos a concepciones generalizadas entre las masas de corte 'populista' sobre el papel del Gobierno. La controversia pública que tanto ha enardecido los ánimos acerca de la enseñanza impartida por órdenes religiosas está menos vinculada de lo que parecía a prioridades presupuestarias. Ello se debe probablemente, a que españoles con puntuación alta en el factor progresista -por diversas razones- propugnan un aumento de la subvención a la enseñanza privada. Ambos factores correlacionan positivamente, con la ayuda tanto a pequeñas y medianas como a grandes empresas, y significativamente, con la ayuda a la pequeña empresa -un dato no muy conocido que documenta la ausencia de fuerte antagonismo popular respecto de la empresa privada en España-.

Estas posiciones sobre la pequeña empresa -y las mismas, tal vez, sobre ayuda a escuelas de la Iglesia- subrayan un significativo rasgo 'neo-populista' de la política en España: esta suerte de neo-populismo de masas es individualista, no tiene naturaleza comunal o colectiva, parece una singular mezcla de estatismo e individualismo, propicia la acción del Estado, pero no es orgánico o colectivista.

El favor 'populista' por la intervención del Estado se traduce en el apoyo al incremento del gasto público. Incluso en un tema que ordinariamente divide a los espíritus como el armamento militar, son positivas las correlaciones entre ambos factores y el aumento de gasto en defensa -a pesar de que ésta era una de las pocas áreas de acción de Gobierno con mayor grado de acuerdo en favor de reducción presupuestaria-. Altas puntuaciones en el factor progresista correlacionan con mayor gasto en todas las áreas excepto en la ayuda a la enseñanza privada incluso quienes muestran un alto factor conservador favorecen un aumento de gasto en cinco de las once áreas de acción de Gobierno. Toda una evidencia, de que el factor progresista contiene una propensión general al gasto, antes que una bien definida base ideológica o programática de justificación del mismo, y que el amor al gasto público hermana en el populismo a las masas al margen de la posición social o ideológica.

BIBLIOGRAFIA:

- Barnes, S.: Changing popular attitudes toward progress, in G. Almond, M. Chodorow, and R. Harvey Pearce, eds., *Progress and its discontents*. Berkeley: University of California Press, 1982, 403-426.
- Barnes, S., and M. Kaase, et al., *Political action*, Beverly Hills: Sage, 1979.
- Barnes, S., P. McDonough, and A. López Pina, The development of partisanship in new democracies: the case of Spain. *American Journal of Political Science*, 29 (November 1985).
- Berger, S., ed. *Organizing interests in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.
- Brody, R., and P. Sniderman. From Life Space to Polling Place: The Relevance of Personal Concerns for Voting Behavior. *British Journal of Political Science*, 7 (July 1977), 337-360.
- Citrin, J. Comment: The political relevance of trust in government. *American Political Science Review*, 68 (September 1974), 973-988.
- Davies, J. Thoward a theory of revolution. *American Sociological Review*, 27 (February 1962), 5-19.
- Easton, D. A re-assessment of the concepto of political support. *British Journal of Political Science*, 5 (1975), 435-57.
- Easton, D. Theoretical approaches to political support. *Canadian Journal of Political Science*, 9 (1976), 431-448.
- Fernández de Castro, I. and A. Goytre, *Clases sociales en España en el umbral de los años sesenta*. Madrid: Siglo XXI, 1974.
- García Durán, J. and F. Puig Bastard. *La calidad de vida en España: hacia un estudio de indicadores sociales*. Madrid: Moneda y Crédito, 1980.
- Gunther, R., G. Sani, and G. Shabad, *Spain after Franco*. Berkeley: University of California Press, 1985.
- Jackman, M.R. and R.W. Jackman. *Clase awareness in the United States*. Berkeley: University of California Press, 1983.
- Katona, G., B. Strumpel, and E. Zahn. *Aspirations and affluence*. New York: McGraw Hill, 1971.

- Linz, J. and J. Alcaide Inchausti, eds. *La España en transición*. Madrid: España Calpe, 1984.
- Maravall, J.M. *La política de la transición*. 2nd ed. Madrid: Taurus, 1984.
- McDonough, P., S. Barnes, and A. López Pina. Economic policy and public opinion in Spain. *American Journal of Political Science*, 30 (1986A).
- McDonough, P., S. Barnes, and A. López Pina. The growth of democratic legitimacy in Spain. *American Political Science Review*, 80 (1986B).
- McDonough, P., S. Barnes, and A. López Pina. Authority and association: Spanish democracy in comparative perspective. *Journal of Politics*, 46 (1984), 652-688.
- McDonough, P., S. Barnes, and A. López Pina. The Spanish public in political transition. *British Journal of Political Science*, 11 (1981), 47-79.
- Miller, A. Political issues and trust in government: 1964-1970. *American Political Science Review*, 68 (September 1974), 951-972.
- Sevilla Segura, J. *Economía política de la crisis española*. Barcelona: Editorial Crítica, 1985.
- Schmitter, P.C., and G. Lehmbruch, eds. *Trends toward corporatist intermediation*. Beverly Hill: Sage, 1979.
- Sniderman, P. and R. Brody. Coping: the ethic of selfreliance. *American Journal of Political Science*, 21 (August 1977), 501-522.
- Triandis, H. *The analysis of subjective culture*. New York: Wiley, 1972.
- Wilson, F. French interest group politics: Pluralist or neocorporatist? *American Political Science Review*, 77 (December 1983), 885-910.
- Zentralarchiv. *Political action codebook*. Cologne: Zentralarchiv, 1979.

2. SUPUESTOS ECONOMICOS DEL APOYO POPULAR.

Es un lugar común del discurso político, que las condiciones económicas tienen considerable influencia en la política. Antes de que Marx elevase las condiciones económicas a factor decisivo, ya fundaban los ciudadanos su juicio sobre las autoridades en la prosperidad asociada a su Gobierno. La ejecutoria económica como base fundamental de la popularidad y especialmente de la legitimidad de gobiernos y regímenes ha gozado, sin embargo, de poco favor entre los teóricos de la política. Por la doctrina se acostumbra a pensar, que la política no es reducible a obtención de beneficios y a gasto o consumo, e incluso los casos más llamativos de motivación económica suelen ser revestidos de justificaciones moralmente defendibles. Sin embargo, en Estados donde se ha llegado a acuerdo fundamental sobre la mayoría de los temas controvertidos de la vida pública, continúan siendo causa de división entre las masas, las preferencias económicas y la percepción popular de la ejecutoria de los Gobiernos. Lejos de reflejar una insuficiencia crónica de las democracias contemporáneas, la división respecto de aspectos de la política económica bien puede ser considerada positivamente en el sentido, de reconocimiento de que el debate político puede centrarse en cuestiones susceptibles de solución -cuando menos en términos de compromiso, y a diferencia de las a menudo difícilmente maleables reivindicaciones de religión, lengua, étnia, región o ideología-.

Aquí nos proponemos examinar la incidencia de cuestiones económicas en la popularidad del Gobierno español. Vamos a tratar de mostrar, que los factores económicos están estrechamente relacionados con la imagen del Gobierno y de su Presidente, -si bien, tales percepciones resultan más condicionadas por cómo se considera la economía en su conjunto, que por el status económico de los individuos u otras variables-. La investigación ha acuñado la denominación de 'orientación sociotrópica' para la preocupación popular por el curso de la economía en su conjunto; en este segundo capítulo de nuestro trabajo compararemos la 'sociotrópica' con otras orientaciones.

Más arriba -en 1- hemos registrado cómo los españoles reaccionan a cuestiones económicas, y cómo tales preferencias pueden traducirse en factores de carácter político. Se constata mucha menos polarización en cuestiones políticas que en asuntos morales, y las diferencias no eran considerables incluso entre quienes se identifican con distintos partidos. Pero en comparación con otras democracias occidentales resultan acusadamente altas las expectativas frente a la acción del Gobierno -la creencia ampliamente extendida de que el Gobierno es responsable de cuanto sucede en una serie de áreas de la vida nacional-.

En los primeros años de la transición se dió un alto grado de insatisfacción con la actuación del Gobierno, y conviene que

identifiquemos algunos cambios al respecto. En comparación con otras democracias afines, España muestra escasa pertenencia a asociaciones e identificación con partidos, así como bajos índices de participación convencional en política -características ambas que hacen difícil la traducción de la insatisfacción en factores políticos-. Por otro lado, la aprobación en España para con distintas formas de protesta, y la oposición al uso del aparato del Estado para fines represivos sugiere, que en España coexiste un más o menos latente potencial de protesta con un bajo nivel de compromiso político. El personalismo es un factor importante, como también lo es la existencia de aspiraciones igualitarias. La opinión pública continúa en estadio de flujo sin llegar a cobrar forma firme, y las élites disponen de un amplio margen de maniobra. Más arriba hemos caracterizado a esta política de nuevo cuño por ciertos elementos de estilo político y de movilización neo-populistas. Este análisis de percepciones populares de equidad y de potencial de acción política configura el marco, en el que se encuadra el presente análisis de los supuestos económicos de la popularidad del Gobierno en España.

Las altas expectativas igualitarias en España -en comparación con otras democracias- han sido documentadas en otro lugar (1). El Cuadro 1 resume algunos de estos resultados.

CUADRO 1. EXPECTATIVAS DE IGUALACION DE CONDICIONES SOCIALES. *
% ASIGNADO UN PAPEL 'ESENCIAL' O, AL MENOS 'IMPORTANTE' -
AL GOBIERNO.

	En la reducción de diferencias de renta	En la provisión de pleno empleo
Gran Bretaña.....	52	85
Alemania.....	71	93
Holanda.....	82	90
Austria.....	67	94
Estados Unidos.....	32	72
Italia.....	72	93
Suiza.....	75	89
Finlandia.....	58	94
España.....	83	96

* Fuente: Encuesta española, 1978; Zentralarchiv, 1979.

(1) Los datos utilizados en este trabajo proceden de tres sondeos llevados a cabo en España en Junio de 1978 (3004 entrevistas), Diciembre 1979-Enero 1980 (3014 entrevistas) y Octubre-Noviembre 1984 (2994). Las dos primeras encuestas tienen como base muestras por cuota a nivel individual, con selección por edad y sexo: empleamos el criterio de probabilidad proporcional a dimensión por provincias y luego municipios; a partir de ahí seleccionamos cuotas de muestras en función de edad y sexo. Aunque las provincias y municipios que se incluyeron en la

La incidencia del legado latino-católico tradicional (Wilensky 1981), y de más o menos vagamente definidos sentimientos sociales sobre las necesidades materiales experimentadas por las masas españolas -incluidos quienes actualmente han accedido a un precario status de clase media- ayuda a explicar la pauta que configuran tales datos. Posiblemente no estén los españoles optando por un socialismo riguroso, pero no cabe duda que albergan grandes esperanzas en los beneficios y en la equidad social que confían produzca la gestión de Gobierno (2).

Habida cuenta de la naturaleza severamente estratificada de la sociedad española, tales expectativas contienen considerable potencial tanto para la desilusión como para el conflicto (3); los gobernantes socialistas pueden tener que habérselas con una agudización de tales problemas. El programa de saneamiento económico del Partido Socialista supone un desafío no solo para radicales y para las expectativas de mucho ciudadano medio -respecto de la seguridad social sin ir mas lejos-, sino también para el paternalismo de Estado de la Derecha corporativista (Pérez Díaz, 1984). Tal programa amenaza intereses tanto de la Derecha como de la Izquierda, y desdibuja las líneas convencionales de polarización y conflicto de clases.

muestra en 1984 diferían de las que fueron objeto de los dos primeros sondeos, seguimos idéntico procedimiento de selección de puntos de muestreo. En el tercer sondeo los entrevistados fueron elegidos mediante selección al azar de hogares y de individuos dentro de cada hogar. Los dos primeros estudios fueron llevados a cabo por Consulta y el tercero por Enopública, ambas de Madrid.

(2) La encuesta de 1978 formulaba preguntas acerca de la responsabilidad del Gobierno por cuanto sucede en una serie de áreas de la vida nacional, que con anterioridad habían sido hechas en otros países (Barnes, Kaase, 1979). Los españoles asignaban mayor grado de responsabilidad al propio Gobierno de lo que lo hacían los ciudadanos de otras democracias industriales (EE.UU., Reino Unido, Holanda, Alemania, Austria, Suiza, Italia y Finlandia). Sobre una escala de 1 a 5 la media española era de 4.7; el Reino Unido e Italia aparecían en segundo lugar con una puntuación de 4.4. Dentro de una subescala sobre responsabilidad del Gobierno respecto de la equidad social la media española era de 4.0; Italia se destacaba con una puntuación de 3.1 en un segundo puesto. La propensión española a descollar en cuanto a nivel de responsabilidad atribuido al Gobierno va a ser importante en nuestra interpretación de la condición 'sociotrópica' de la motivación que subyace al apoyo prestado por las masas a los políticos socialistas.

(3) Ello no significa que la diferenciación entre países se deba sólo o principalmente a la cultura política en un sentido puramente subjetivo. Los datos de la encuesta reflejan actitudes que han sido acuñadas por diferentes historias institucionales, particularmente con respecto a la intervención del Estado y a la regulación de las economías nacionales (Cates, 1983; Edsall, 1984; Gilbert, 1983; Heclio, 1984; Skocpol and Ikenberry, 1983).

Con anterioridad hemos comentado, que, en comparación con otras democracias, resulta bastante baja la participación española en asociaciones -como lo es asimismo el porcentaje de población comprometida en campañas electorales, actividades institucionales y políticas-. De forma semejante es bastante alta la tendencia a la protesta política. Pero no hay razón para pensar, que expectativas frustradas vayan rápidamente a traducirse en oposición política -los parados, por ejemplo, son un grupo social difícilmente movilizable (Schlozman and Verba, 1979)-. Mucho dependerá, de si las opiniones acerca de diferencias entre niveles de renta traducen sentimientos generalizados -un lugar común sin mordiente político- o si están integradas en un conjunto más amplio de creencias que pueden a su vez servir a la distinción entre la política o las personalidades de uno u otro Gobierno.

A fin de responder a tales cuestiones, conviene imaginar tres variaciones, en la relación entre preferencias económicas y apoyo u oposición al Gobierno. Una es el modelo convencional, de determinación del voto por la forma en que les va económicamente a los individuos o a sus familias. Una segunda, parte de una visión más amplia: las decisiones políticas se ven determinadas por la percepción del curso de la economía en su conjunto y de la prosperidad en general -la perspectiva denominada 'sociotrópica' (Kiewiet, 1981; Kinder and Kiewiet, 1981; Reed and Brunk, 1984; cfr. Monroe, 1979; Sniderman and Brody, 1977)-, la atención se centra en el crecimiento de la economía y, eventualmente, en el efecto indirecto de canalización de recursos para bienestar personal. Una tercera variante hace hincapié en criterios distributivos; más que el crecimiento, la magnitud principal sería en este caso la equidad económica (Tyler, 1984).

A partir de tales hipótesis, ¿cuál es el peso de cada uno de estos factores en el apoyo u oposición popular al Gobierno? Y, dado que factores de índole no económica -tales como la religión- tienen una incidencia en el apoyo o la oposición al Gobierno, ¿no deberíamos preguntarnos, si la popularidad del Gobierno en España viene dada -más o menos y hasta dónde- por bases industriales o simbólico-pre-industriales de apoyo y de conflicto? ¿O más bien se trata de una cuestión de experiencias individuales, y de potencia de factores idiosincrásicos?

En estas páginas ofrecemos un análisis de regresión múltiple en el que la ecuación consta de una parte izquierda constituida por la aprobación/desaprobación del Gobierno, viniendo la parte derecha integrada por percepciones económicas individuales, percepciones del curso de la economía en su conjunto y disposición ideológico-cultural (por ejemplo, religiosa). Nuestro análisis deberá estimar los coeficientes asociados con estas medidas (4).

(4) Estos dos párrafos adolecen de cierto grado de simplificación; si bien puede la religión ser considerada como un indicador pre-industrial, es dudoso que

Otra dimensión fundamental y de mayor envergadura del análisis tiene como objetivo el nivel de, más que la mera relación entre, las variables. Tras de calcular el peso de distintos factores sobre apoyo u oposición al Gobierno, volvemos a la cuestión de en que medida puede afectar el clima de opinión en el que los socialistas deben operar, el nivel absoluto de expectativas respecto del papel a desempeñar por el Gobierno. Debido a la carencia de datos comparados, este problema no tiene una nítida solución estadística; no obstante, se trata de una importante cuestión, en el sentido de que la interpretación condiciona nuestra comprensión de los determinantes del apoyo político en España.

Nuestra insistencia en este punto deriva, de la controversia en torno a la bondad del análisis 'sociotrópico' sobre datos de encuesta, frente al que se apoya en datos agregados, como explicación de la reacción popular frente a la ejecutoria del Gobierno. En su -por otra parte válida-crítica- Kramer (1983) pretende, que la dicha material de los individuos está distribuida al azar -una tesis devastadora para planteamientos altruistas, si, como consecuencia de ella, va a resultar imposible distinguir entre una perspectiva individual y la definición 'sociotrópica' de la situación-. A nuestros efectos, sin embargo, la dificultad de la posición de Kramer radica en su creencia, de que lo que en el fondo importa es la relación entre la ejecutoria de un Gobierno y la percepción de la misma entre los votantes. Kramer arguye, que con datos de encuesta es imposible distinguir entre percepciones 'reales' y el mero 'eco'. Con independencia de la validez de tal argumento, nosotros somos de la opinión, de que la diferencia o brecha entre las expectativas respecto de la acción del Gobierno y la evaluación de la misma por los electores es tan importante, como la diferencia entre percepciones de los electores y ejecutoria real del Gobierno.

Parte de esta controversia puede deberse a la vaguedad léxica, y a la ignorancia de variaciones nacionales en cultura política -el adjetivo 'altruista' resulta tal vez excesivo para describir las motivaciones de los ciudadanos norteamericanos que tienen en cuenta el curso general de la economía a la hora de acudir a las urnas-.

Al margen de la virtualidad que tenga para Estados Unidos el análisis 'sociotrópico', es probable, que dada la menor experiencia y consiguiente sutileza del electorado y, por razones

el otro gran indicador simbólico de la política española, la orientación ideológica en términos de Derecha-Izquierda, pueda ser considerado como tal. Un primer objetivo de nuestro análisis es precisar el "margen o sesgo ideológico" en relación con percepciones más pragmáticas y calculadoras del curso de la economía. No perdiendo de vista tal contrapunto, el análisis puede centrarse en el efecto diferencial de los indicadores económicos.

que tienen mucho que ver con creencias populares típicamente mediterráneas sobre la responsabilidad del Gobierno en el buen curso de la economía, en España estamos asistiendo a una cierta reproducción de tales planteamientos. Tal pauta produce la paradójica impresión, de prioridad de planteamientos públicos o de un cierto sentido cívico en una tradición históricamente afligida por un amor al clientelismo. El caso es que, -por razones cualitativamente diversas- países distintos pueden llegar a evidenciar perfiles o relieves semejantes de planteamientos 'sociotrópicos' -en Estados Unidos, deriva probablemente de una larga tradición de voluntarismo la consideración de la importancia reconocida al curso general de la economía; en España, tiene mayor peso la tradición de inercia social y de paternalismo del Estado-.

2.1. Cuestiones económicas y sociales objeto de controversia.

En 1984 hicimos una serie de preguntas acerca del gasto público, equidad, política fiscal y concepción del Gobierno y de las empresas a una muestra de españoles. El cuadro 2 muestra los resultados.

Los datos apuntan en el sentido de acción del Estado, que más arriba hemos convenido en caracterizar como neo-populista. Casi 9 de cada 10 españoles apoyan la idea de que 'el país tendría menos problemas, si en España se tratara a la gente con más igualdad'; casi 8 de cada 10 estaban en desacuerdo con la idea de que 'hay que dar mayor libertad a los empresarios para despedir a los trabajadores'; casi 7 de cada 10 reclamaban una 'mayor intervención del Gobierno en la economía'; casi la mitad negaban que hiciese falta 'más altos impuestos a fin de financiar más amplios servicios públicos'.

A pesar de ello, los datos no permiten inferir la existencia de un mandato de la opinión pública para redistribución social a costa de los intereses del capital. En aparente contradicción con el casi 80% proclive a la demanda de igualitarismo -'tendríamos menos problemas si se tratara a la gente con más igualdad'- casi un 45% se manifiesta de acuerdo con la tesis de que 'a España le iría mejor, si nos preocupara menos el que todos seamos iguales'. A pesar de que las respuestas están contaminadas por efecto de su inclusión en una batería de cuestiones, las discrepancias registradas documentan, que ciertos ciudadanos mantienen reservas a un igualitarismo a todo trance en el sentido de nivelación social -al menos un 40% de quienes respondieron a la pregunta están de acuerdo con la afirmación, de que 'las leyes e impuestos del Gobierno no impiden que las empresas obtengan los beneficios que necesitan'. Igualmente sugerente es el hecho de que particularmente en temas que envuelven un juicio sobre instrumentos relativamente técnicos (política fiscal) para objetivos económicos (crecimiento), aumenta el número de 'no sabe, no responde', en mayor medida que afir-

CUADRO 2. PERCEPCIONES POPULARES ACERCA DE LA EQUIDAD. (EN %) *

	A	B	C	D	E	No sabe
1. En general la mayoría de la gente paga los impuestos que le corresponden.....	14	22	6	22	29	5
2. Las leyes e impuestos del Gobierno impiden que las empresas obtengan los beneficios que necesitan.....	19	21	12	12	15	21
3. La gente que trabaja duro casi siempre acaba consiguiendo lo que quiere.....	26	23	8	17	24	1
4. Tendríamos menos problemas si en España se tratara la gente con más igualdad.....	66	21	5	2	2	3
5. Mucha gente que no logra salir adelante trabaja probablemente tan duro como los que lo logran.....	60	23	5	5	4	2
6. Si queremos más servicios como educación y asistencia sanitaria, tendremos que pagar impuestos más altos.....	20	18	8	17	32	5
7. A España le iría mejor, si nos preocupara menos el que todos seamos iguales..	25	29	13	12	21	8
8. Para que el país progrese el Gobierno debería intervenir más en la economía....	46	22	8	5	7	12
9. Hay que dar mayor libertad a los empresarios para el despido.....	7	7	6	11	65	5
10. Hay demasiada gente en este país que no paga los impuestos que le corresponden..	58	20	5	5	4	8
11. El gobierno debería prestar menos servicios, incluso en aspectos como la salud y la educación, para reducir impuestos.....	7	6	6	11	62	7
12. Engañar al Estado en la Declaración del Impuesto sobre la Renta está bien, si a uno no lo cogen.....	6	5	5	11	68	3
13. Los beneficios del capital deben ser gravados mas que los sueldos y los salarios del trabajo.....	45	14	9	6	9	17

* A = completamente de acuerdo.

B = en parte de acuerdo.

C = ni de acuerdo ni en desacuerdo.

D = en parte en desacuerdo.

E = totalmente en desacuerdo.

maciones referidas a resultados o metas preferentes (crecimiento, comparado con equidad) (5).

Parece posible inferir dos pautas. En primer lugar y por lo que a la política económica se refiere, España está escorada hacia la Izquierda -o más exactamente en dirección neopopulista-. Sin embargo, no hay firmeza en las actitudes, más bien puede apreciarse como se cuartejan las opiniones; no queda claro que para quienes tienen políticamente que decidir las posiciones de los ciudadanos formen un mensaje coherente (6).

Un análisis factorial de las trece preguntas que aparecen en el cuadro 2 muestra, que sólo ocho de ellas se acercan a lo que podríamos considerar un espacio político consistente (7). Las cinco restantes -por ejemplo, las que miden la orientación hacia valores presumiblemente básicos como trabajar duro, iniciativa individual, etc, no se relacionan entre sí, ni se ajustan a las dimensiones generales que finalmente emergen.

Resumiendo cuanto expusimos más arriba, las ocho cuestiones se ordenan de forma más o menos consistente a lo largo de tres dimensiones: una, registrando una mentalidad de empresa privada/Administración estatal de pequeñas dimensiones -'factor conservador'-; una segunda, que favorece un Estado socialmente distributivo y orientado a los servicios -'factor progresista'-, y una tercera, que gira en torno a la honestidad del contribuyente, y probablen-

(5) La falta de claridad del vínculo entre fines y medios instrumentales puede que no sea exclusiva (cf. Fiorina, 1981), pero probablemente sí que esté acentuada en el caso de España. La naturaleza amorfa de esta conexión será importante más adelante para comprender la ambigüedad o virtual indiferencia de las masas respecto del dilema Estado intervencionista frente a liberalismo de 'laissez-faire'.

(6) Linz (1984) presenta similares conclusiones acerca de las contradictorias preferencias de la opinión pública española en temas económicos.

(7) Hemos ofrecido en detalle este análisis factorial más arriba (en 1. Expectativas populares, política económica y acción de masas: emergencia de una política de nuevo cuño), únicamente haremos referencia aquí a los aspectos generales. Las ocho cuestiones interconectadas son: MENOS IGUALDAD -'A España le iría mejor si nos preocupara menos que todos seamos iguales'-; PRESTION FISCAL SOBRE LAS EMPRESAS -'Las leyes e impuestos del Gobierno impiden que las empresas obtengan los beneficios que necesitan'-; LIBERTAD DE DESPIDO -'Hay que dar mayor libertad a los empresarios para el despido'-; MENOS SERVICIOS -'El Gobierno debería prestar menos servicios, incluso en áreas como salud y educación, para reducir impuestos'-; INTERVENCION DEL GOBIERNO -'Para que el país progrese, el Gobierno debería intervenir más en la economía'-; MAS IGUALDAD -'Tendríamos menos problemas si en España se tratara a la gente con más igualdad'-; HONESTIDAD DE LOS CONTRIBUYENTES -'En general la gente paga los impuestos que le corresponden'-; FRAUDE FISCAL -'Engañar al Estado en la Declaración del Impuesto sobre la Renta está bien si a uno no lo cogen'-.

CUADRO 3. TEMAS ECONOMICOS Y SOCIALES OBJETO DE CONTROVERSIA. ROTACION VARIMAX.

ESPAÑA 1984				
	Factores			Municipios
	Conservador	Progresista	Impuestos	
7. Menos igualdad.....	.54	.11	-.01	.31
2. Presión fiscal sobre las em presas.....	.42	-.10	.05	.19
9. Libertad de despido.....	.37	-.33	.01	.25
11. Menos servicios.....	.31	.00	.10	.10
8. Intervención del Gobierno..	.09	.60	.03	.37
4. Más igualdad.....	-.07	.42	-.11	.19
1. Honestidad de los contribu- yentes.....	.20	.05	.56	.36
12. Fraude fiscal.....	.04	.17	-.67	.47
% explicado de Varianza.....	9.5	8.8	9.8	

te a la justicia o equidad del sistema impositivo (8). El mero número de dimensiones que resulta ya es significativo. Tres factores son requeridos para explicar ocho variables económicas y sociales; no estamos, pues, ante una configuración que llame la atención por una polarización generalizada. Además, el que las dos primeras dimensiones resulten ser polos, simplemente separados y no opuestos, de un mismo continuo, sugiere, que las actitudes en relación con la política económica conservadora y progresista no son diametralmente opuestas; más que reflejar una profunda contradicción, aparecen como compartimentadas.

Sin embargo, tal ausencia de polarización no implica plena indiferenciación respecto de las preferencias sociales y económicas. El cuadro 4 muestra, para las dimensiones 'progresista', 'conservadora' y 'fiscalidad', la correlación entre los coeficientes factoriales y una serie de indicadores demográficos y actitudinales. La HONESTIDAD DEL CONTRIBUYENTE no correlaciona mucho con nada -algo por otra parte no sorprendente habida cuenta de que está basada principalmente en percepciones de comportamiento, más que en preferencias sobre políticas alternativas (9).

(8) Los datos permiten apreciar que algunas de las cuestiones que superan la prueba del análisis estadístico -por ejemplo MENOS SERVICIOS o PRESTION FISCAL SOBRE LAS EMPRESAS- no tienen fuerte presencia en ninguna de las tres dimensiones -por mucho que quede probada la justificación de su permanencia-.

(9) Dado que el factor 'honestidad fiscal' no correlaciona con nada relevante para el presente análisis lo abandonamos de aquí en adelante. Sin embargo, esta

CUADRO 4. CORRELACIONES ENTRE COEFICIENTES FACTORIALES Y UNA SELECCIÓN DE INDICADORES.

INDICADORES	COEFICIENTES FACTORIALES		
	Factor Conservador	Factor Progresista	Impuestos
Orientación ideológica Derecha-Izquierda....	.33	-.19	.07
Religiosidad.....	.26	-.03	.06
Edad.....	.18	-.08	-.08
Interés en la Política.....	-.08	-.21	-.06
Nivel educativo.....	-.15	-.30	.00
Nivel familiar de ingresos.....	-.08	-.21	-.02
Identificación con clase social/Indicador - subjetivo de clase social.....	.08	-.25	.03

Lo que cuenta son las correlaciones con los coeficientes factoriales 'progresistas' y 'conservador': varían de moderadas a relativamente fuertes y están distribuidas de modo convencional; es decir, los españoles situados en la parte superior de la escala de renta no se sienten seducidos por una política económica social-populista; tampoco es este el caso de quienes se presentan con firmes convicciones religiosas.

La pauta de correlaciones es asimétrica; quienes están situados en una posición ideológica de Derechas tienden a prestar aprobación al grupo de opciones económicas conservadoras, no planteando sin embargo una oposición firme a las opciones progresistas; a la inversa, quienes se identifican con la clase trabajadora prefieren medidas de asistencia social y cierto grado de planificación estatal, pero no parecen caracterizarse por un acentuado 'anti-capitalismo'.

Por último, por lo común, la orientación progresista tiende a ir asociada a condiciones estructurales tales como bajo nivel de educación y renta, más que a factores ideológicos o sistema de creencias -autoidentificación con la Izquierda o religiosos --

evidencia negativa no deja de tener cierta importancia, dado que no parece ser exclusiva de España. Viene a confirmar el análisis de Hansen (1983) para Estados Unidos, según el cual, la opinión pública es un factor irrelevante para la elaboración de una política fiscal porque, entre otras cosas, la sociedad no establece relación alguna entre la política fiscal y las decisiones de gasto público. Nuestra impresión es, que dado que la imposición directa y la retención anticipada del Impuesto sobre la Renta son fenómenos muy recientes en España en lo que a tales temas se refiere la opinión pública está comparativamente en barbecho (cf. Ladd (1985)).

dad (10). En conjunto, lo contrario parece ser cierto de la posición conservadora. El contraste se debe probablemente a diferencias culturales entre las actuales 'circunscripciones' de una relativamente inarticulada y pragmática Izquierda y de la 'ideologizada' Derecha en España (11).

En suma, la constelación de posiciones populares en torno a la política económica y social en España está pautada, pero no polarizada. Más que un claro mandato para un riguroso socialismo, lo que se constata entre las masas es una ética social populista. Agarra en las clases bajas, entre los ciudadanos con inferiores niveles educativos y menos activos políticamente; resulta más de condiciones estructurales, que de la sensibilidad ideológica. Se registra asimismo una orientación en favor de la empresa privada, y opuesta al incremento de la acción del Estado: tiene particular capacidad de convocatoria entre sectores ideológicamente conservadores y de acendrada religiosidad; pero también se extiende por la totalidad del espectro de renta y clase social.

¿Concuerda esta compleja gama de preferencias con la política económica socialista? Una forma más precisa, aún cuando tal vez más elemental de plantear la cuestión sería: ¿está la opinión pública española lo suficientemente en estadio de flujo, como para ser compatible con una variedad de políticas alternativas susceptibles de ser puestas en práctica por un Gobierno socialista, incluso aún cuando tales políticas marquen significativas distancias con una visión rigurosa de la ideología socialista? Esta es la cuestión que vamos a tratar de responder en el apartado siguiente.

(10) La asociación de orientación social-populista y nivel de educación y renta (e identificación con clase social) es significativamente negativa: quienes cuentan con nivel superior de educación y gozan de posición económica confortable tienden a no apoyar una política de extensión, incremento y acción del Estado. La correlación entre renta y educación con el factor de 'empresa privada' es también negativa, si bien mucho menos fuerte. También es negativa -aún cuando no demasiado- la correlación entre nivel educativo y renta con el factor de 'empresa privada'. En cuanto al compromiso con los postulados de una política de 'laissez faire', la orientación ideológica tiene mayor potencia explicativa, que la posición objetiva de clase social.

(11) No deberíamos caer en el error de exagerar la diferencia entre las bases estructurales de la Izquierda y las bases cultural-ideológicas de la Derecha. Con todo, ayuda a explicar la naturaleza de la política electoral de conciliación de mayorías -lejos de una suerte de doctrinario apostolado- del PSOE. Un factor decisivo que refuerza los deslizamientos entre las bases demográfico-estructurales de centro-izquierda y la ideología izquierdista es la debilidad organizativa y de identificación con partidos políticos (Barnes, McDonough, López Pina, 1985).

Hasta aquí hemos contrastado el perfil de la opinión pública con un esbozo de política gubernamental, concluyendo que ambos no muestran excesiva disparidad. Toda la evidencia aportada hasta este momento sugiere, que dentro de un marco ciertamente vago pero de márgenes discernibles, el Gobierno dispone de un amplio espacio de maniobra. Nuestra labor a continuación consistirá en establecer, el relativo impacto de alineamientos económicos y extraeconómicos sobre el apoyo al Gobierno -manteniendo la conciencia de existencia de diferenciación en el seno de y entre los distintos factores-. Nuestro propósito es estimar -en comparación con las percepciones de la economía en su conjunto- los efectos de la situación económica personal, cuando se mantiene constante el efecto del factor religioso.

Los datos del Cuadro 5 constituyen una primera aproximación a tal fin. La variable dependiente es la aprobación/desaprobación de la ejecutoria de Felipe González como Presidente. El panel de la izquierda contiene los resultados del 'Modelo 1', que resulta de la regresión entre la variable dependiente y el conjunto de indicadores genéricos usados anteriormente, junto con los coeficientes factoriales de las dimensiones conservadora y progresista. El 'Modelo 2' -en el panel de la derecha- mantiene los coeficientes factoriales pero abandona los indicadores generales. En su lugar incorpora medidas de a) condiciones económicas personales/familiares; b) percepciones sobre el curso general de la economía; c) evaluaciones de la medida en que la política económica del Gobierno afecta a las fortunas familiares y personales; en fin, d) juicios acerca de la capacidad de gestión del Gobierno respecto de la economía como un todo (12).

(12) El texto de la variable dependiente es: "Nos gustaría saber su opinión acerca de como lo está haciendo Felipe González como Presidente del Gobierno". Los cuatro puntos de la escala de respuestas discurren de 'plena aprobación' a 'plena desaprobación'. Las nuevas preguntas de carácter económico son: "Nos gustaría saber como le va económicamente a la gente, a Vd. y a los miembros de su familia que viven con Vd. ¿Diría Vd. que les va respecto a la situación económica de hace un año, a) mucho mejor, b) algo mejor, c) igual, lo mismo, e) mucho peor?" "Y los próximos doce meses, ¿diría Vd. que la economía española irá... mejor, más o menos igual, peor?" "¿Opina que la política económica del Gobierno ha influido en que Vd. y los miembros de su familia que viven con Vd. se sientan económicamente... mucho mejor, algo mejor, igual, lo mismo, algo peor, mucho peor?" "Y la economía española en su conjunto diría Vd. que en los últimos doce meses va mucho mejor, algo mejor, más o menos igual, algo peor, mucho peor?" "Y los meses va mucho mejor, algo mejor, más o menos igual, algo peor, mucho peor?". "Y los próximos doce meses ¿diría Vd. que la economía española irá mejor, más o menos, igual, peor?". "¿Opina que la política económica y fiscal del Gobierno ha hecho que la economía del país vaya mucho mejor, algo mejor, igual, lo mismo, algo peor, mucho peor?" Tales preguntas son una adaptación a España del American National Election Study, del Center for Political Studies, Institute for Social Research de la Universidad de Michigan.

CUADRO 5. ANALISIS DE REGRESION MULTIPLE AL OBJETO DE EXPLICAR EL GRADO DE SATISFACCION CON EL GOBIERNO GONZALEZ. MODELOS 1 Y 2.

Predictores	Modelo 1		Modelo 2	
	b	Valor-T	b	Valor-T
Constante.....	(2.864)	(23.13)	(.774)	(9.34)
Factor Conservador.....	-.0300	-.924	.015	.563
Factor Progresista.....	.064**	2.084	.070***	2.704
Edad.....	.031**	2.107		
Identificación con clase social	-.012	-.338		
Religiosidad.....	.051***	.010		
Orientación ideológica Derecha-Izquierda.....	-.100**	-8.676		
Nivel educativo.....	-.027	-1.269		
Interés en la Política.....	.029	1.334		
Nivel familiar de ingresos.....	.003	.171		
Situación económica familiar: - año anterior.....			-.002	-.064
Expectativas situación económica familiar: año próximo....			.060*	1.924
Efectos de la acción del Gobierno sobre situación económica familiar.....			.145***	4.337
Curso de la Economía española : año anterior.....			.128***	4.810
Curso de la Economía española : año próximo.....			.147***	4.548
Efectos de la acción del Gobierno sobre la Economía.....			.220***	8.014
R ²	.076		.311	

* <= .10 nivel estadístico de significación.

** <= .05

*** <= .01.

Los resultados del 'Modelo 1' son sugerentes, pero no muy consistentes. Como era de esperar, el 'factor progresista' tiene considerable incidencia sobre el apoyo al Gobierno de Don Felipe González. El 'factor conservador' no tiene mucha influencia; una evidencia negativa de cierta importancia, por cuanto sugiere, que los españoles en favor de una ética capitalista no aprecian significativas contradicciones entre su visión de los asuntos económicos y el programa socialista de Gobierno.

La mayoría de las variables demográficas convencionales (clase social, renta, nivel educativo) se volatiliza. Una excepción importante es la edad: no los jóvenes, sino los de mayor edad se distinguen por una particular predisposición a apoyar a González -en momentos en que biográficamente éste atraviesa la linde que separa la madurez de la juventud-. La religiosidad parece también influir en las actitudes hacia el Gobierno, en una dirección inesperada, tendiendo los más piadosos a brindar mayor apoyo al Gobierno socialista. Sobre ambas incógnitas volveremos más abajo. Por ahora es suficiente con detectar la principal característica del 'Modelo 1': todos los predictores calculados en combinación resultan incapaces para explicar gran parte de la variación en lo que a aprobación/desaprobación popular del Gobierno se refiere.

Con un coeficiente de determinación múltiple de .31 tiene más éxito el 'Modelo 2'. El 'factor progresista' mantiene su importancia. Pero lo que refuerza el poder explicatorio del 'modelo' es la nueva serie de indicadores económicos. La percepción de la economía en su conjunto y la evaluación de los efectos de la política del Gobierno sobre la situación económica de las familias, así como el efecto de estas políticas sobre el curso general de la economía son como factores particularmente fuertes -en contraste con el papel marginal de la experiencia individual de los ciudadanos-.

Es decir, un primer análisis sugiere, que en la determinación de la popularidad del Gobierno incide en grado vario una diversidad de factores: algunos indicadores extra-económicos tienen su importancia -edad, religiosidad, orientación ideológica- aunque no se llegue plenamente a transparentar la racionalidad de su influencia. Dentro de las propias consideraciones económicas, orientaciones agregadas y distributivas hacia la economía y la política económica parecen tener un peso superior al de juicios basados exclusivamente en la situación económica de los individuos.

Hemos mantenido separados los dos modelos a fin de clarificar la lógica de las cuestiones teóricas. Es ahora precisamente cuando, para ver cuanto de todo ello continúa teniendo sentido, estamos en posición de considerarlos conjuntamente. El procedimiento es menos azaroso de lo que a primera vista puede parecer; es seguro que mantendrá su significación la percepción de las condiciones económicas globales, dado que son muy considerables los coeficientes asociados a ellos. Más dudoso es el destino de indicadores de menor calado como religiosidad u orientación progresista.

El Cuadro 6 presenta en el 'Modelo 3' los resultados del contraste bruto entre todos los predictores de los 'Modelos 1 y 2'. El 'Modelo 4' es la versión final: incorpora los predictores significativos del 'Modelo 3', y estima una vez más la regresión para determinar, si con un número menor de variables independientes se puede obtener una explicación igualmente satisfactoria del apoyo al Gobierno.

CUADRO 6. ANALISIS DE REGRESION MULTIPLE AL OBJETO DE EXPLICAR EL GRADO DE SATISFACCION CON EL GOBIERNO GONZALEZ. MODELOS 3 Y 4.

Predictores	Modelo 3		Modelo 4	
	b	Valor-T	b	Valor-T
(Constante).....	(.842)	(7.55)	(.952)	(10.05)
Factor Progresista.....	.032	1.181		
Edad.....	.055***	4.561	.074***	7.615
Religiosidad.....	.0174	.978		
Orientación ideológica Derecha Izquierda.....	-.046***	-4.437	-.053***	-6.842
Expectativas situación económica familiar: año próximo.	.053*	1.682		
Efecto de la acción del Gobierno sobre situación económica familiar.....	.140***	4.566	.179***	6.935
Curso de la Economía española: año anterior.....	.130***	4.790	.117***	4.902
Curso de la Economía española: año próximo.....	.138***	4.204	.139***	5.132
Efectos de la acción del Gobierno sobre la Economía...	.202***	7.185	.188***	7.443
R ²	.320		.310	

* Δ = .10 nivel estadístico de significación.

** Δ = .05.

*** Δ = .01.

Las alteraciones, tal vez más sorprendentes, son negativas. Como determinante del apoyo al Gobierno -mientras otros indicadores mantienen su significación- el factor progresista se desvanece. El impulso distributivo de la impresión de ser más débil de lo que pudiera llevar a pensar una lectura de textos clásicos del socialismo español. También desaparece como determinante del apoyo al Gobierno un factor extra-económico de gran tradición, la religiosidad: combinado con la influencia marginal de slogans distributivos, la reducida importancia de la religiosidad para incidir en la popularidad de los socialistas se acumula al clima de gestión y solución de problemas que envuelve al Gobierno. Pierden asimismo capacidad de influencia indicadores derivados de la mera experiencia económica personal.

Sin embargo, y por mucho que su impacto sea menor en compara-

ción, continúa siendo un predictor significativo la orientación ideológica -una razón de la persistencia del efecto ideológico simultáneamente a la desaparición de la religiosidad como factor es, que la orientación ideológica en términos Derecha-Izquierda evoca más directamente consideraciones políticas-. ¿Por qué los españoles que se singularizan por su religiosidad aparecen en un primer momento -antes de introducir variables adicionales de control- como prestatarios de apoyo al Gobierno bien puede ser reflejo de la tendencia pro-gubernamental acusada entre espíritus tradicionales. Importante resultado de nuestro análisis es, que la orientación ideológica es algo tan familiar para los españoles como la religiosidad (13).

A la cabeza de los determinantes de apoyo al Gobierno aparecen, la percepción de la economía en su conjunto y de la gestión económica del Gobierno. Muy relacionada con estas influencias agregadas aparece, la percepción de la incidencia de la política económica del Gobierno en la situación financiera de las familias. Dado que envuelve una explícita conexión entre la política pública y la situación personal que no está presente en la pregunta convencional acerca de "que tal le ha ido económicamente a su familia", no se trata de una medida estrictamente individualista. Sugiere expectativas en el sentido, de que el Gobierno debería cuidarse del bienestar de los ciudadanos -para lo cual, ni perspectiva distributiva ni paternalista parecen la calificación más apropiada-.

La sustancia del análisis es, pues, que la percepción del curso de la economía afecta considerablemente a apoyo y oposición al Gobierno -en cualquier caso, en mayor proporción, que cómo puedan verse las condiciones económicas desde una perspectiva individual, y que por ejemplo, ciertos factores extra-económicos como la religiosidad a los que se atribuyó fuerte influencia en la prestación de apoyo o reconocimiento al Gobierno en el pasado. Componentes ideológicos favorables al desarrollo del capitalismo no parecen condicionar las actitudes hacia el Gobierno PSOE, que parecen exis-

(13) En un análisis de datos de encuesta llevado a cabo a la par que el nuestro (Lancaster y Lewis-Beck, 1985) concluyen una influencia mayor de la orientación ideológica. Una explicación de la discrepancia pudiera ser que su variable dependiente -intención de voto Derecha-Izquierda- es distinta de la que utilizamos nosotros, por mucho que su medida sea, como la nuestra, de actitudes más que de comportamiento. Dado que su escala omite partidos regionales y 'otros' partidos cubriendo sólo las opciones electorales que se ajustan al continuo Derecha-Izquierda, cabe esperar una alta tasa de correlación entre tal medida e ideología. Mientras que para determinadas circunstancias puede ser apropiado este tipo de indicador (Inglehart and Klingemann, 1986; Paldam, 1981), desde nuestro punto de vista bordea la tautología. Además debido a la inconsistencia de datos, las estimaciones de Lancaster y Lewis-Beck acaban estando fundadas en una muestra de 350 casos -una base posiblemente insuficiente para extrapolar conclusiones a un país tan regionalmente diverso como España-.

tir autónomamente y al margen de percepciones del crecimiento económico (14). La línea de fondo resulta ser una mixtura de impresión de revitalización económica y de asociación de tal mejora con la política del Gobierno (15).

La mayoría de los socialistas actuales en España no cuestionaría el imperativo del crecimiento económico, aún cuando tal prioridad acostumbra a ser compensada con críticas al capitalismo socialmente irresponsable. Lo que resulta problemático es más bien la dificultad de orientaciones igualitarias, neo-populistas para ser combinadas con el apoyo popular al Gobierno socialista. La prevalencia del efecto de la política gubernamental sobre la situación económica de las familias es una posible cualificación o ponderación, al peso predominante de la percepción del curso económico como un todo.

De hecho, entre los españoles que apoyan al Gobierno socialista no puede decirse que sean ruidosas las demandas de redistribución. Simultáneamente, sería equivocado considerar irrelevante para la circunscripción popular socialista el favor popular por un Estado distribuidor.

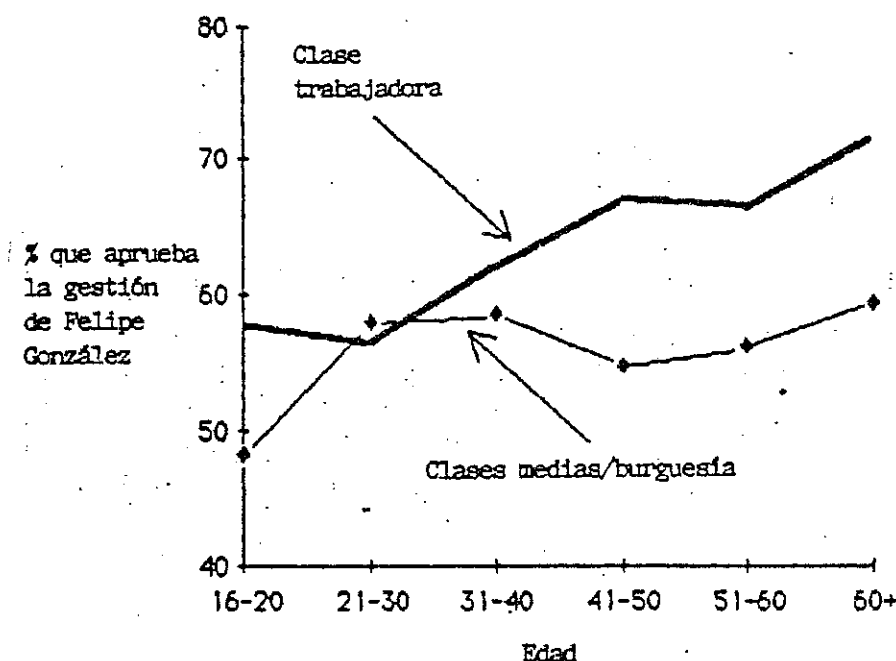
El factor edad proporciona una referencia decisiva para rastrear la clientela popular de la política distributiva y de asistencia y previsión social en el electorado español. Más arriba hemos apuntado la positiva asociación entre edad y apoyo al Gobierno. La asociación puede parecer anómala, cuando se recuerda la extendida creencia, de que fue el voto juvenil el que llevó al poder a Don Felipe González. El Gráfico 1 muestra que es un proceso algo más sutil el que está en marcha.

Los españoles de más edad tienden a favorecer al PSOE. Tal tendencia se acentúa entre españoles de la clase trabajadora para quienes los socialistas representan una expectativa de jubilación financiada. Otros factores se refuerzan recíprocamente. Uno de ellos es, el de que los cambios estructurales en las últimas décadas han dado lugar a que numerosos jóvenes hayan accedido a las clases medias; un número cada vez mayor de las jóvenes cohortes se considera perteneciente a la clase obrera -una transformación de conciencia que cambia la naturaleza de cualesquiera inclinacio-

(14) La incapacidad de los índices conservador y progresista para producir más altos coeficientes de correlación con la orientación ideológica (vid. Cuadro 9) es indicativa de la falta de consistencia de las bases económicas de planteamientos ideológicos de masas (cfr. Lewis Beck, (1983, 1984) y Rattinger (1984a).

(15) Como indicamos a comienzos de nuestro trabajo la imagen comparativamente bondadosa del curso de la economía española no está lejos de la realidad, al menos a corto plazo. A pesar del persistente desempleo se han extendido la asistencia y seguridad social. Simultáneamente ha florecido la economía sumergida.

GRAPICO 1. PORCENTAJE QUE APRUEBA LA GESTION DE FELIPE GONZALEZ COMO PRESIDENTE, POR EDAD Y CLASE SOCIAL.



nes ideológicas progresistas que pudieran albergar (McDonough y López Pina, 1984)-. Un segundo factor es, el de que han mejorado las expectativas de vida en España, y con tal mejora ha aumentado la dimensión de la circunscripción de pensionistas (Serrano y Matías, 1985). Un tercer factor es, que la gente de más edad, siendo por lo común más religiosos, no encuentran obstáculo para sentir atracción por los programas de asistencia y previsión socialistas. Tal fenómeno debilita la asociación entre religiosidad y política. Estas cohortes de más edad se inclinan por los socialistas o tienden a apoyar una concepción social-benefactora del Estado, mientras que simultáneamente rechazan cualquier planteamiento ideológicamente radical.

Entre las masas, los sentimientos populares fundados en demandas de distribución constituyen el núcleo social central de apoyo del Socialismo español; bien puede el Gobierno instrumentar toda suerte de variaciones sobre tal cuestión, pero nunca podrá abandonarlo sin riesgo de desatar descontento y severas pérdidas de votantes. El envejecimiento de la población pone límites a la cantidad de recursos a invertir en racionalización industrial y en creación de empleos para la juventud. Al menos por algún tiempo el elán distributivo continuará marcando a la opinión pública española, ya que como factor ha llegado a ser tan estructural como el propio

curso de la economía. El reflejo del elán distributivo sobre la opinión pública no llega a cobrar coloración ideológica en el sentido de lucha de clases; la tensión es más intergeneracional, y el peso de la carga puede medirse, por la templanza con que la joven generación administra el poder (Riviere, 1984).

2.3. Imagen de la política económica y juicio popular del Gobierno socialista.

Si en la evidencia mostrada hasta aquí hay una pauta dominante, esta es, la de que, a la hora de juzgar al Gobierno socialista, más que planteamientos rotundos, una mixtura de consideraciones broquela las ideas de los españoles. La religiosidad cuenta poco, pero la orientación ideológica en términos de la escala Derecha-Izquierda mantiene su importancia. De forma semejante, mientras que la identificación subjetiva con clase social no muestra tener efectos discernibles, la edad en cambio evidencia un peso autónomo y significativo. Lo propio sucede con la percepción de la gestión gubernamental de la economía. El análisis multivariado refleja la complejidad de la relación entre indicadores actitudinales y estructurales; los vínculos existentes -aun cuando eventualmente circulares- no llegan a desmentir la imagen esperable del análisis detallado de la opinión popular.

Y sin embargo, substantiva y metodológicamente cabe cuestionar los resultados. En el caso que nos ocupa, la probabilidad de causalización circular entre medidas de ejecutoria económica y satisfacción con el Gobierno resulta ser bastante elevada. Tal simultaneidad puede distorsionar la comparación de los coeficientes entre los 'modelos' construidos.

Otra dificultad radica, no tanto en los predictores cuanto, en la variable dependiente. No es lo mismo enjuiciar la gestión de Felipe González como presidente, que evaluar la ejecutoria del Gobierno socialista. Cualquier discrepancia que exista entre diferentes versiones de la variable dependiente puede afectar la estimación de la fuerza de los predictores.

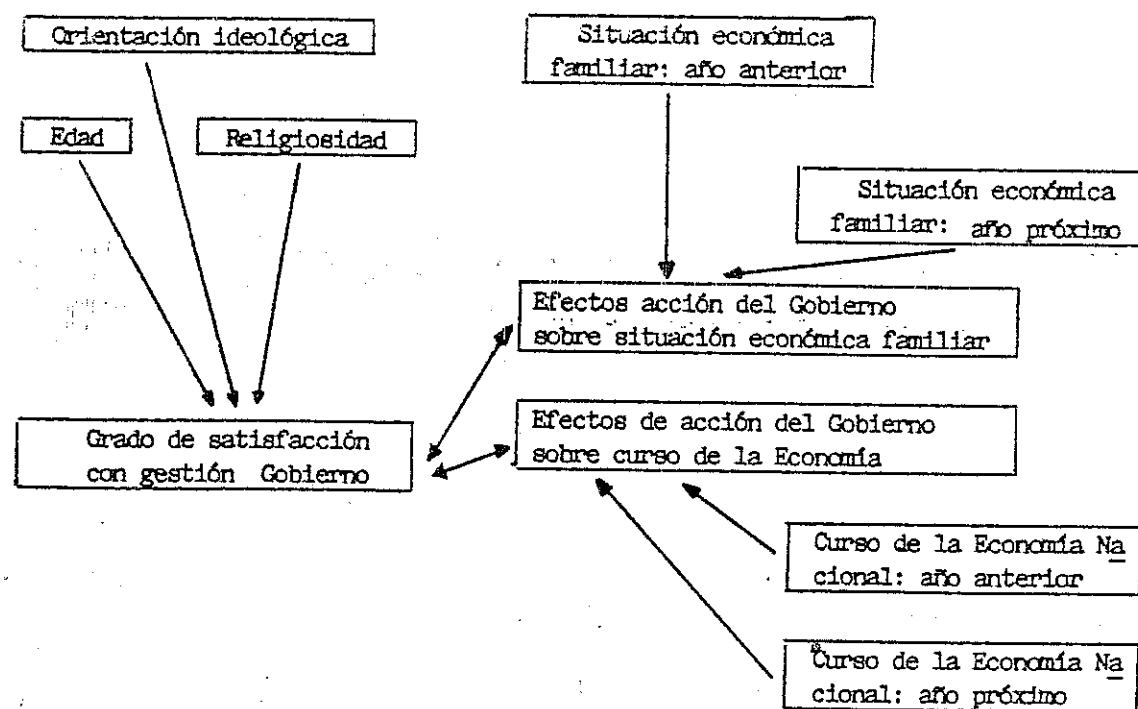
Puede asimismo plantearse una duda adicional de naturaleza puramente teórica. Aun cuando no haya sido explicitada tan categóricamente, una consecuencia importante del análisis es, que ha disminuido el peso de las divisiones tradicionales -los factores convencionales del análisis estructural-, habiendo ganado en importancia al paso del tiempo la percepción popular del curso de la economía. A la luz de la información histórica acerca de la transformación de la sociedad española tal inferencia tiene visos de realidad, pero, en ningún lugar hemos presentado hasta ahora datos diacrónicos que documenten tal aserto.

Veamos la primera cuestión. Al margen de la abigarrada imagen

que puede dar la relación de coeficientes que ofrecemos en los Cuadros 5 y 6, se trata de modelos estadísticos en los que la preocupación fundamental es la incidencia de los predictores más que la cadena de causalidad. Pero si nada decimos acerca de, en qué medida puede el efecto de algunos factores ser transmitido por otros predictores, muy bien pudieran ser espúreas nuestras conclusiones acerca del peso relativo de los predictores. El peligro radica en subestimar el efecto indirecto de ciertas variables y, por extensión, en permitirse estimaciones de la magnitud de los coeficientes de regresión no suficientemente probadas.

En un modelo más realista el Gráfico 2 esboza los determinantes de la satisfacción política: admite la probabilidad de influencia recíproca entre percepciones del Gobierno y satisfacción tanto con la situación económica familiar como con el curso de la economía nacional; trata edad, religión y orientación ideológica como una serie de predictores al margen de los indicadores económicos, lo que a su vez permite la distinción entre medidas endógenas de satisfacción presente y medidas exógenas de satisfacción pasada y futura (16).

GRAFICO 2. MODELO DE MINIMOS AL CUADRADO EN DOS FASES DE FACTORES DETERMINANTES DE SATISFACCION POPULAR CON GESTION DE FELIPE GONZALEZ COMO PRESIDENTE DEL GOBIERNO.



(16) Es discutible el status exógeno de los indicadores orientados al futuro. Las estimaciones del futuro de la economía están condenadas a verse afectadas por experiencias actuales. Por tal razón en el Gráfico 2 hemos colocado entre paréntesis las variables. En el Cuadro 7 estimamos -con y sin estos indicadores- los determinantes de satisfacción con el Gobierno González.

CUADRO 7. RESUMEN DEL ANALISIS DE MINIMOS AL CUADRADO EN DOS FASES DE FACTORES DETERMINANTES DE SATISFACCION POPULAR CON GESTION DEL GOBIERNO GONZALEZ.

Predictores	Modelo en su totalidad		Modelo menos indicadores del 'Curso futuro'	
	b	(Error standard)	b	(Error standard)
(Constante).....	(.670)	(.130)	(.715)	(.125)
Efectos acción del Gobierno sobre Situación económica familiar.....	.114	(.060)	.106	(.060)
Efectos acción del Gobierno sobre Curso de Economía nacional.....	.518	(.044)	.509	(.046)
Edad.....	.074	(.011)	.070	(.010)
Orientación ideológica Derecha - Izquierda.....	-.041	(.010)	-.043	(.010)
Religiosidad.....	.014	(.010)	.030	(.015)
R ²	.269		.269	

El Cuadro 7 sintetiza los resultados del análisis en dos fases de mínimos cuadrados derivados del modelo desplegado en el Gráfico 2. La exclusión de cuatro de los predictores económicos reducen un 14% (1-269/.310) aproximadamente la varianza explicada. Fuera de ello permanecen similares las relaciones. De forma semejante a como ya lo hiciera en el modelo anterior, desaparece la influencia de la religión. Tanto la edad como la orientación ideológica mantienen su fuerza. La percepción de los efectos de la política económica del Gobierno sobre las familias no llega a alcanzar significación estadística -una degradación para este indicador en comparación con los resultados de la primera aproximación analítica bruta del Cuadro 6-. El más importante resultado es, finalmente, la confirmación de la directa y fuerte incidencia que tiene sobre las evaluaciones populares del Gobierno González la percepción de las masas de la política económica del Gobierno- y no parece que pueda deberse a una correlación espúrea la atribución de primacía a tal variable en la cadena de causalidad.

Los paneles a mano derecha del Cuadro 7 tratan más detenidamente los resultados. En el poder explicativo del modelo no produce pérdida alguna la eliminación de estimaciones acerca del futuro de la economía en tanto pudiera afectar a la familia o a la sociedad en general. Evidentemente, es la percepción de cómo opera la política gubernamental en el presente, la que influye en el apoyo

a la misma, y la que en gran parte condiciona la visión del futuro.

Con respecto a la segunda dificultad -es decir, la posible alteración de los resultados en función de una modificación de la variable dependiente- nos enfrentamos al problema de la exuberancia de información. Al comienzo de la entrevista mostramos escalas de diez puntos rogando a los entrevistados no sólo que evaluaran al Gobierno PSOE sino también al Gobierno previo de UCD, y 'los diez últimos años de Gobiernos de Franco'. Para cada uno de tales Gobiernos se obtuvo la correspondiente puntuación en base a tres criterios -económico, social y político- y un juicio global.

Dos pautas emergen cuando se sustituye la evaluación de Felipe González como presidente por un juicio general sobre el Gobierno PSOE, y se utiliza predictores idénticos a los del 'Modelo 4'. La varianza explicada sube de .310 a .375 -un premio atribuible a la mayor varianza que se da una escala de 10 puntos en vez de una de 4-. En segundo lugar -y de mayor importancia teórica- permanece constante el peso relativo de los predictores: La percepción de la gestión económica del Gobierno mantiene su gran incidencia, y la orientación ideológica aparece en un próximo segundo lugar.

La tercera hipótesis -es decir, que sin datos diacrónicos puede que no tengan suficiente fundamento las inferencias acerca del cambio en los determinantes de la popularidad del Gobierno- mantiene su virtualidad. Es probable que entre ciertos estudiosos de España se haya exagerado la importancia, durante la época de Franco, de religiosidad, ideología y del resto de divisiones sociales convencionales; y bien pudiera no ser algo tan nuevo el sobrio pragmatismo que creemos haber detectado en el electorado español.

Una forma de acabar con el interrogante es, correlacionar los indicadores de las divisiones convencionales con la evaluación de los Gobiernos de Franco, y compararlas con las correlaciones que resulten de hacer lo propio con el juicio popular acerca del Gobierno PSOE. Los coeficientes de correlación están contenidos en la tabla 8. Para reforzar el contraste se incluyen las correlaciones correspondientes a los Gobiernos de UCD de 1978-82, así como las alternativas de apoyo al Gobierno PSOE.

La sospecha, de que España pudiera ser un caso más del estereotipo, de esencial reproducción de situaciones anteriores al margen de cualesquiera cambios accidentales, se evidencia infundada. Casi sin excepción, y particularmente en conexión con religiosidad y orientación ideológica, las divisiones de mayor envergadura, los recuerdos del régimen de Franco, generan excepcional polarización. En comparación, palidecen los índices de polarización asociados a los Gobiernos posteriores a la Dictadura (17).

(17) Si hay una excepción, es la muy moderada correlación (-.12) de identificación subjetiva con clase social con apoyo al Socialismo: la clase trabajadora española está algo más o mejor dispuesta que las clases media o alta a apoyar a

CUADRO 8. COEFICIENTES DE CORRELACION ENTRE GRADO DE SATISFACCION/INSATISFACCION POPULAR CON DISTINTOS GOBIERNOS, Y UNA SELECCION DE INDICADORES.

Indicadores	Grado de satisfacción/insatisfacción popular			
	GONZALEZ	PSOE	UCD	FRANCO
Orientación ideológica Derecha-Izquierda	-.25	-.29	.16	.56
Religiosidad.....	-.02	-.03	.20	.40
Interés en la Política.....	.03	.07	-.02	-.29
Nivel educativo.....	-.10	-.13	-.13	-.27
Nivel familiar de ingresos/renta.....	-.07	-.08	-.04	-.19
Identificación subjetiva con clase social	-.09	-.12	-.01	.03
Edad.....	.10	.08	.16	.26

Lo que puede encontrarse de convencional en esta pauta -cuando se la considera conjuntamente con datos previos- no es el declive en polarización ideológica por sí mismo, sino las razones que hay tras de la importancia dada a factores económicos, y particularmente a la gestión económica del Gobierno. En el contexto español parece improbable que la existencia de la denominada 'conciencia sociotrópica' sea un fenómeno de racionalidad y progresismo, lo que tal suerte de conciencia colectiva más probablemente viene a reflejar es un legado de altas expectativas respecto de la acción del Estado.

Epílogo

Históricamente ha resultado difícil escribir nunca algo tedioso sobre España. En nuestros días cabría pensar, que la mesocratización de sociedad y política españolas combinada con la potencialidad del análisis empírico han acabado por configurar como realidad, lo que un buen número de hispanistas nunca concibió que pudiera suceder. Se ha producido un giro de las bases del apoyo popular al Gobierno -en el sentido, de creciente importancia de los factores económicos, y de pérdida de peso de variables extraeconómicas del porte de la religiosidad-. Y no es que ésta haya visto plenamente volatizada su importancia. Más bien cabría pensar, que más

los socialistas. Pero el coeficiente no es muy alto, lo que evidencia comparándolo con el correspondiente a orientación ideológica.

que haberse visto completamente desbordada por criterios de ejecutoria económica, continúa simplemente influyendo, aún cuando en un segundo plano. Supondría sin embargo una sobreestima que las divisiones típicas de la primera revolución industrial, atribuirles capacidad para conciliar o llevar a la crisis a Gobiernos en la España actual. Las comparativamente prosaicas controversias económicas han devenido determinantes directas de actitudes y comportamiento de las masas hacia el Gobierno (18). Las dimensiones del electorado son hoy más del doble de las de 1936. La polarización ideológica florecía en una sociedad dicotomizada entre terratenientes y campesinos sin tierra, y entre la burguesía y obreros carentes de ilustración; un más que delgado estrato de élites políticas intercambiaba ultimata dentro de un círculo exclusivo. Los medios de comunicación, la extensión de la franquicia, la transformación de la estructura social, así como la memoria histórica de la Guerra que acompañó a la polarización ideológica, han acabado limando las aristas de tal perfil de la cultura hispánica.

Y sin embargo sería erróneo concluir de tales datos, que las masas españolas deciden a partir de una lógica estrictamente individualista. A la postre cuando de juzgar a líderes políticos se trata, las condiciones económicas generales así como la evaluación de la gestión económica del Gobierno acaban pesando más que el puro personalismo. Mientras que las normas de decisión envueltas en tales percepciones populares bien pueden continuar siendo interesadas más que estrictamente altruistas, incorporan una perspectiva que va más allá de lo estrictamente inmediato e individualista.

En suma los españoles no dan una imagen sea de individualismo anárquico, sea de radicalismo colectivo. Sus preocupaciones más obvias son, en última instancia, un prosaico crecimiento económico y las oportunidades supuestamente asociadas a aquél. Por contra, preocupaciones tradicionales -por ejemplo, fe religiosa frente a laicismo- han dejado de tener el relieve y ocupar la posición central que en otro tiempo detentaron. Como hace siglo y medio anticipa Marx en un conocido pasaje,

"Todo lo estamental y que aún se mantenía en pie se volatiliza; todo lo sagrado se profana, y los hombres se ven forzados a mirar con ojos sobrios y a hacer frente a sus condiciones de existencia y sus recíprocas relaciones... todos los lazos que unían a los hombres fueron destruidos sin piedad, y en

(18) Una puntualización obvia a tales conclusiones consiste, en que los que hemos denominado intereses extraeconómicos pudieran abandonar la arena electoral e institucional de la política española y acudir a la violencia como instrumento de sus pretensiones -el conflicto de fuerzas nacionalistas con la Democracia española no hay día que ofrezca evidencia de tal posibilidad-. Pero siendo ello cierto, tampoco podemos negar que la Democracia ha sobrevivido a fuertes tensiones y momentos aciagos, y bien pudiera la violencia regionalista estar perdiendo base.

su lugar no ha quedado otro vínculo entre cada hombre y su prójimo que el nudo interés, la nuda retribución, la dignidad humana fue disuelta en valor de cambio, las libertades en libertad de comercio y de tráfico sin referencia a tipo alguno de conciencia..."

y como es el caso de ciudadanos de otras democracias industriales (cfr. Elsenhans, 1983) los españoles pueden haber adquirido 'alma de contable'.

Nada de esto es completamente falso, pero tampoco sería todo la verdad. La interpretación puede conducir a confusión, en la medida en que está confinada dentro de parámetros norte-atlánticos. Las masas españolas no se muestran ni socialmente polarizadas ni individualistas: ambos extremos estereotipados pueden ser descartados... cuandoquiera que desarrollan preferencias partidistas, tienden a adoptar como referencia una sobria visión del curso de la economía.

La dificultad estriba en que tal interpretación trata con negligencia vestigios de una orientación estatal populista, que difiere de la inclinación estatal-minimalista/autosuficiencia y autotutela de la sociedad civil que prevalece en Estados Unidos. Ambos son estereotipos -en el doble sentido de lugares comunes eventualmente honrados más con la vulneración que con el cumplimiento, y de asunciones dominantes o hegemónicas acerca de niveles de responsabilidad gubernamental- al margen de sutilezas ideológicas que poco pueden decirnos respecto de la conexión entre actitudes populares sobre papeles o funciones públicos o privados.

La comparación de contextos nacionales es ilustradora: a menudo se observa, que, en Estados Unidos, los partidos políticos brindan programas pobres en alternativas ideológicas, dado que tanto republicanos como demócratas son reacios a ciertas dimensiones de servicios y prestaciones públicas. Por contra, en muchos países de Europa occidental donde se supone que es mayor la distancia partidista, y donde las diferencias ideológicas están más perfiladas que en Estados Unidos, es alto el compromiso partidista con la prestación de servicios públicos (19).

La explicación puede residir en la discrepancia entre las magnitudes absolutas de expectativas respecto de lo que el Gobierno debería ofrecer a las masas. La diferencia parece reducirse a cómo se conciba el diapasón político: ahora que los socialistas están en el poder constituye un dato fundamental de la política española,

(19) En este aspecto, los Estados Unidos más que España son tal vez la excepción (Feldman, 1983): La mayoría de las sociedades europeas se articulan más comúnmente en torno al Estado de lo que es el caso en Estados Unidos (Rattinger, 1984b; Vig y Scheir, 1985).

que el Estado no abandonará a los pobres, a las gentes de edad y a los desvalidos. Pero ello no incita al alzamiento revolucionario, sino que simplemente refuerza el clientelismo -una venerable peculiaridad de la política española-. Más allá de tales constreñimientos, resulta extremadamente vago el mandato o mensaje popular respecto de la política económica -una condición que viene a reflejar la heterogénea interclasista composición de las bases sociales de apoyo al Gobierno-.

El gran escollo a superar por la economía política española deriva, de la voluntad de someter a pragmática depuración lo que es considerado como legado de la Izquierda y, simultáneamente, del deseo de eliminar el lastre de intereses conservadores y reaccionarios. Aun cuando tales objetivos no sean incompatibles, resulta arduo lograr una circunscripción de masas comprometida con su realización. Más fácil resulta discernir aquello contra lo que está la clase política socialista -la pragmática y secular ineficacia de las tradiciones progresista y conservadora de acción pública- que deslindar un propio programa positivo de Gobierno (Sevilla Segura, 1985). En ausencia de una masa crítica organizada de militantes -es decir sin la levadura del movimiento obrero de la fase previa al grandioso despliegue de los actuales medios de comunicación- y en ausencia de un programa económico de perfil ideológico inequívoco, no dejan de conservar cierta irradiación residual los símbolos de Izquierda y Derecha, mientras se vacía paulatinamente su contenido esencial de otro tiempo.

BIBLIOGRAFIA:

- Barnes, S., M. Kaase, et al., Political action. Beverly Hills: Sage, 1979.
- Barnes, S., P. McDonough, and A. López Pina. The development of partisanship in new democracies: the case of Spain. American Journal Of Political Science, 29 (1985).
- Cates, J. Insuring Inequality. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1983.
- Chappell, H. and W. Keech. A new view of political accountability for economic performance. American Political Science Review, 79 (1985), 10-27.
- Conover, P. The impact of group economic interests on political evaluations. American Politics Quarterly, 13 (1985), 139-166.
- Edsall, T. The new politics of inequality. New York: W.W. Norton, 1984.
- Elsenhans, H. Rising mass incomes as a condition of capitalist growth: Implications for the world economy. International Organization, 37 (1983), 1-39.
- Escenarios macroeconómicos para la economía española. Madrid: Secretaría General de Economía y Planificación, 1984.
- Feldman, S. Economic individualism and American public opinion. American Politics Quarterly, 11 (1983), 3-30.
- Fiorina, M. Retrospective voting in American national elections. New Haven: Yale University Press, 1981.
- Gilbert, N. Capitalism and the welfare state: dilemmas of social benevolence. New Haven: Yale University Press, 1983.
- Hansen, S. The politics of taxation: revenue without representation. New York: Praeger, 1983.
- Heclo, H. The political foundations of antipoverty policy. Paper presented at the conference on poverty and policy: Retrospect and prospects, Madison, Wisconsin, December 6-8, 1984.
- Inglehart, R. and H. Klingemann. Party identification, ideological preference and the left-right dimension among Western publics. In I. Budge, I. Crewe, and D. Farlie, eds. Party identification and beyond. London: Wiley, 1976.

- Jáuregui, F. Los problemas internos de la familia socialista. *El País* (26 Mayo 1985), 17-18.
- Kiewiet, D. Policy-oriented voting in response to economic issues. *American Political Science Review*, 75 (1981), 448-459.
- Kinder, D. and D. Kiewiet. Sociotropic politics: the American case. *British Journal of Political Science*, 11 (1981), 129-162.
- Kramer, G. The ecological fallacy revisited: aggregate-versus individual-level findings on economics and elections and sociotropic voting. *American Political Science Review*, 77 (1983), 92-111.
- Ladd, E. Tax attitudes. *Public Opinion*, 8 (1985), 8-10.
- Lancaster, T., and M. Lewis-Beck. The Spanish voter: Tradition, economics, ideology. Paper delivered at the Midwest political science association meeting, Chicago, Illinois, April 18-20, 1985.
- Lewis-Beck, M. Economic voting in France and Italy: What we know. Paper delivered at the American science association meeting, New York, September 1-4, 1983.
- Lewis-Beck, M. The economics of politics in comparative perspective. *Political Behavior*, 6 (1984), 205-10.
- Linz, J., and J. Alcaide Inchausti, eds. *La España en transición*. Madrid: Espasa Calpe, 1984.
- López Pina, A. Política de concertación y Autonomía colectiva, en *Diccionario del Sistema Político Español*, Edición de J. J. González Encinar, 1984, Madrid: Akal.
- McDonough, P., and A. López Pina. Continuity and change in Spanish politics. In R. Dalton, S. Flanagan, and P. Beck, eds. *Electoral change in advanced industrial societies*. Princeton: Princeton University Press, 1984.
- McDonough, P., S. Barnes, and A. López Pina. Authority and association: Spanish democracy in comparative perspective. *Journal of Politics*, 46 (1984), 652-688.
- Monroe, K. Econometric analyses of electoral behavior: a critical review. *Political Behavior*, 1 (1979), 137-173.
- Paldam, M. A preliminary survey of the theories and findings on vote and popularity functions. *European Journal of Political Research*, 9 (1981), 181-199.

- Pérez Díaz, V. Políticas económicas y pautas sociales en la España de la transición: La doble cara del neocorporativismo. In J. Linz and J. Alcaide Inchausti, eds. *La España en transición*. Madrid: Espasa Calpe, 1984.
- Rattinger, H. Einstellungen zur persönlichen und zur allgemeinen wirtschaftlichen Lage in der Bundesrepublik. *Politische Vierteljahresschrift*, 25 (1984a), 378-401.
- Rattinger, J. Images of economic conditions in West Germany. Paper delivered at the meetings of the International society of political psychology, Toronto, June 24-27, 1984b.
- Reed, S. and G. Brunk. A test of two theories of economically motivated voting: the case of Japan. *Comparative Politics*, 17 (1984), 55-66.
- Riviere, M. *La generación del cambio*. Barcelona: Editorial Planeta, 1984.
- Sears, D. and R. Lau. Inducing apparently self-interested political preferences. *American Journal of Political Science*, 27 (1983), 223-252.
- Schlozman, K., and S. Verba. *Injury to insult: Unemployment, class, and political response*. Cambridge: Harvard University Press, 1979.
- Serrano, R., y G. Matias. La propuesta socialista para reformar la seguridad social. *El País* (30-31 Enero 1985).
- Skocpol, T., and J. Ikenberry. The political formation of the American welfare state in historical and comparative perspective. *Comparative Social Research*, 6 (1983), 87-148.
- Sniderman, P., and R. Brody. Coping: The ethic of self-reliance. *American Journal of Political Science*, 21 (1977), 501-521.
- Tyler, T. Justice in the political arena. In R. Rolger, ed. *The sense of injustice*. New York: Plenum, 1984.
- Vig, N. and S. Chier, eds. *Political economy in western democracies*. New York: Holmes and Meier, 1985.
- Wilensky, H. Leftism, Catholicism, and democratic corporatism: The role of political parties in recent welfare state development. In P. Flora and A. Heidenheimer, eds. *The development of welfare states in Europe and America*. New Brunswick: Transaction Books, 1981.